

LA EMPRESA ANTE EL PARO JUVENIL

Por Santiago GARCÍA ECHEVARRÍA

I. Planteamiento e introducción

A partir de 1973, el problema del paro juvenil se cierne, a veces dramáticamente, en todas las declaraciones políticas y constituye una seria preocupación en todos los países europeos. Sin duda, el problema reviste una gravedad específica, no sólo por lo que afecta a las implicaciones personales y sociales de una persona sin trabajo, sino muy en particular por ser personas jóvenes, en muchos de los casos, sin haber entrado aún en el proceso de trabajo. Se trata, en gran medida, de un problema de sociedad, ya que el paro de personas jóvenes pesa y pesará con efectos duraderos sobre el propio Estado y sobre la sociedad. Sin embargo, el exceso frecuente de dramatización no contribuye a solucionarlo, lo que no quiere decir que no deba concedérsele una atención prioritaria por parte de la sociedad. No es un mero problema de Estado, sino que debe considerarse como un problema cuya solución debe darla la sociedad, sus diversos grupos sociales.

El problema del paro juvenil afecta en forma generalizada a todos los países industriales y se plantea en los años setenta, en particular a partir de 1973-74. Esto no quiere decir que en períodos precedentes no haya existido el problema. En la década de los años cincuenta, época de posguerra, en todos los países estaba planteada la dificultad de obtener empleo. Sin embargo, aparte de la posición de la sociedad europea ante la necesidad de rencons-

trucción, se produjeron en pocos años perspectivas claras de solución al desarrollarse a partir de mediados los años cincuenta el proceso económico. Con motivo de la recesión generalizada de 1973-74 se confió bastante en la posibilidad de que con una pronta recuperación económica se solucionase este problema. Sin embargo, no ha sido así, sino que, además de una prolongación de la crisis económica, se ha producido un incremento de personas jóvenes en edad de trabajo como consecuencia de la evolución demográfica. La recesión económica y el incremento del número de jóvenes en edad de trabajo han sido dos elementos que inciden en la magnitud del problema, que, en parte, se aminoró con la ampliación en casi todos los países del período de formación. Esta evolución demográfica plantea graves problemas. Así, en la RFA, en 1977 se alcanzó la mayor cifra de alumnos de formación primaria, que corresponden al período de altas tasas de crecimiento 1958-68. En la CEE alcanza en 1980 la cifra más alta de jóvenes que llegan a los dieciséis años (4,4 millones) para descender a 3,8 en 1988.

EVOLUCIÓN EN LOS PAÍSES DE LA CEE
(En millares)

Años	Jóvenes que alcanzan los 16 años	Personas que cumplen 65 años	Diferencia
1971	3,7	2,4	1,3
1978	4,2	2,8	1,4
1980	4,4	2,5	1,9
1984	4,1	2,3	1,8
1988	3,8	3,1	0,7

FUENTE: CEE BULLETIN BEILAGE 4/77, *Beschäftigung Jugendlicher* p.9.

La situación para España es aún más acentuada, a pesar de que es uno de los países que han pasado de una de las tasas de escolaridad más baja para jóvenes de más de 15 años, de entre los países industrializados, en 1960, a situarse en 1980 entre los países europeos. Así, frente a un 11 por 100 de jóvenes entre 15 a 19 años, al 55 por 100 en 1980, tasas semejantes a Francia, Alemania, Italia, Gran Bretaña. Y donde es más notoria esta mayor desviación de jóvenes a los procesos de formación, en lugar de entrar

en los de producción, es entre los jóvenes de 20 a 24 años. Pasa en España del 4 por 100 de los jóvenes comprendidos en estas edades en 1960 al 16 por 100 en 1980. Esto es, de las tasas más bajas de entre los países industriales, a tasa de cabecera de entre estos países¹. Lo que quiere decir que, si en todos los países se hizo un esfuerzo por aminorar el paro juvenil mediante la prolongación de los períodos de formación, en España posee una importancia mayor.

El problema de paro juvenil ocupa no sólo a los países, sino que preocupa seriamente a nivel de instituciones internacionales tales como la OECD y la Comunidad Económica Europea². Los planteamientos, análisis y propuestas para solucionarlo realizados por instituciones nacionales e internacionales, institutos de investigación y expertos, difieren notablemente, pudiendo aún hoy afirmarse que no existe claridad sobre las vías de solución de este problema. Dominan, dejando aquí a un lado planteamientos radicales, los planteamientos de carácter intervencionista de forma directa o indirecta, bien a través de regulación del mercado de trabajo, bien a través del sistema educativo. Y además son muy frecuentes los planteamientos que consideran que el sistema de economía de mercado es el responsable, y por ello debe modificarse, cuando, en realidad, son más responsables las decisiones políticas que hacen inviable el funcionamiento de una economía de mercado. Esto es, se plantea más bien a través de soluciones del Estado, de subvenciones, en lugar de buscar, dentro de las reglas de funcionamiento de una economía social de mercado, el mejorar la demanda de mano de obra con una política económica, social y fiscal más adecuada. Como señala Hamm³, debe volver a ser interesante el aceptar riesgos empresariales y con ello crear, al propio tiempo, más puestos de trabajo para un creciente número de personas. Esto es, o se fomenta la iniciativa empresarial, o será difícil por no decir imposible, la solución generaliza al problema de paro. Fomento de la iniciativa empresarial significa que merece la pena nuevamente ser empresario en un sistema compe-

¹ Véase los datos comparativos en «las soluciones de la OECD», en *Actualidad Económica* de 3 enero 1978, p. 23.

² Véase el resultado de estos planteamientos, deliberaciones y propuestas de la CEE en *Beschäftigung Jugendlicher*. Comisión de las Comunidades Europeas, Beilage 4/77 (Bélgica 1977).

³ Véase HAMM, N., «Mehr Arbeitsplätze— aber wie?», en *FAZ* del 16 de julio de 1977.

titivo, que las aportaciones reales al mercado se vean compensados con resultados y que, dentro de todas las amplias exigencias que necesariamente impone un Estado y un orden económico social, no obstaculicen innecesariamente la actividad e iniciativa empresarial.

Creo que es ampliamente generalizado que el problema del paro juvenil deba preocupar y preocupe seriamente a los Estados, pues no puede una sociedad ser indiferente a que la juventud no pueda incorporarse de forma económica al proceso productivo. La incorporación del joven en la vida profesional representa siempre —como señala Schelsky— una constante reconstrucción del orden de sociedad, por lo que, si no se consigue esta incorporación o se tropieza con serios obstáculos, se puede producir una transformación decisiva tanto de las estructuras sociales como de las normas de comportamiento social⁴.

Por lo que debe cuidarse, bajo estas premisas, que la preocupación y la solución al problema del paro juvenil no debe considerarse como un mero problema de Estado. Este debe, sin duda, impulsar y contribuir con todos los medios a su alcance a solucionar este grave problema, pero la solución no debe verla en una legislación que —a veces sin quererlo—, de tanto querer proteger a un grupo social, resulta que lo que hace es perjudicarlo. La empresa, no ya como institución singular, sino como cuerpo social, debe considerar cuáles son sus posibilidades y condiciones para poder contribuir a la solución de este problema, teniendo en cuenta que la solución pasa por la creación de puestos de trabajo, es decir, es o debiera ser uno de los principales protagonistas, considerando, además, que una solución del problema del paro juvenil a través de intervenciones del Estado no sólo va a afectar de forma creciente al orden económico, y, por tanto, a las posibilidades de afianzamiento de la iniciativa empresarial, sino que le afecta, tanto en su futura necesidad de personas capacitadas como en su contribución, a un orden de sociedad estable. Y como la empresa debe actuar no sólo socialmente, sino que debe afianzarse económicamente para tal actuación, deberá señalar cuáles son sus posibilidades y cuáles son sus condiciones para poder contribuir a resolver este problema. A través de primas, subvenciones, intervenciones estatales —medidas que llevarán a una creciente buro-

⁴ Véase SCHNORBUS, A., «Sechzehn Jahre und ohne Arbeit», en FAZ, 5-8-1978.

cratización e intervencionismos económicos— no tendrá solución este problema del paro juvenil, pues en los próximos años se agudizará por la propia evolución demográfica.

II. Algunos aspectos relevantes del paro en general y del paro juvenil en particular

1. Características del paro juvenil

En los planteamientos realizados sobre la problemática del paro en general se ha planteado en los años setenta una amplia discusión en torno a clasificar el paro, esto es, definir una tipología del paro con el fin de contribuir a localizar sus posibles causas. Una de las clasificaciones más utilizadas y, al propio tiempo, más polémicas es la de diferenciar entre «paro estructural» y «paro coyuntural». Esta simplificación del fenómeno del paro se remite al intento de definir las causas en general mediante aclaraciones mono causales. Para aclarar el problema del paro no puede recurrirse a explicaciones simplistas como la crisis mundial, el comportamiento empresarial, los niveles salariales, entre otros. Los factores que la definen son múltiples y estrechamente interdependientes entre sí como para poder actuar en base a hipótesis aisladas. En gran medida, la situación del paro juvenil está entroncada en la problemática general del paro, aun cuando ciertamente existen causas específicas del mismo.

Dejando aquí a un lado aspectos concernientes al paro de tipo estacional y friccional, el problema se plantea en si es posible una diferenciación entre paro estructural y paro coyuntural. Para unos autores, la diferencia está clara a nivel teórico, pero no es posible su diferenciación a nivel empírico⁵; mientras que, para otros autores, de las múltiples definiciones, ninguna satisface las exigencias de una política económica⁶. Pudiera, para algunos, ser secundario este intento de clarificación, pero el problema adopta caracteres relevantes cuando se plantea en relación con propuestas de solución dentro de una concepción de «racionamiento del trabajo».

⁵ FELS, G., «Das Problem der strukturellen Arbeitslosigkeit» en *Kieler Diskussionsbeiträge*, n. 49 (enero 1977) p. 10s.

⁶ DÜRR, E., «Die Eignung wirtschaftspolitischer Programme zur Überwindung der gegenwärtigen Krise», manuscrito, 1978.

Una definición de paro estructural facilita Hamm⁷ al considerar como tal aquella que implica un paro generalizado en el conjunto económico durante un largo período de tiempo, paro que se provoca por discrepancias entre las estructuras de oferta y demanda regional y profesional y/o por un retroceso de la oferta de trabajo frente a la de puestos de trabajo. Como señala Dürr⁸, existen muy diversas posibilidades de definir y diferenciar el paro coyuntural y el estructural, pero lo que debe quedar claro es que el criterio señalado de la duración del paro no implica el que se pueda definir como paro estructural. Así fue el caso de la crisis de los años treinta. Es muy difícil, por no decir casi imposible, fijar qué volumen de paro se debe a causas estructurales y cuál se debe a causas coyunturales, pues, como se puede ver, distan mucho los planteamientos técnicos de dar una respuesta satisfactoria y más aún los planteamientos empíricos⁹.

En la actual situación de los países industriales europeos y también con respecto a España, aun cuando su situación estructural sea más acentuada que en muchos de los países europeos, puede afirmarse que una gran parte del paro actual es de tipo coyuntural¹⁰. Por lo que debe actuarse buscando la utilización de las capacidades existentes y creando nuevas capacidades con el fin de paliar el paro, lo que solamente alcanzará su objetivo si la población cree en la estabilidad monetaria e identifica valores nominales con valores reales. Esta confianza en la estabilidad monetaria es además la base para una política salarial responsable¹¹.

Aparte de esta actuación en búsqueda de solución al paro coyuntural, existen, y de forma más acentuada en España, problemas estructurales, con el consiguiente paro, debido a transformaciones de los procesos productivos; transformaciones que no son sólo de carácter tecnológico, sino también de mercados y de capacidad financiera y empresarial¹².

⁷ HAMM, W., «Hypothesen zur Erklärung der 'Strukturellen' Arbeitslosigkeit», manuscrito, 4 de marzo, 1977.

⁸ DÜRR, E., op. cit.

⁹ PUTZ-NEUHAUSER, G., «Probleme einer operationalen Unterscheidung von konjunktureller und struktureller Arbeitslosigkeit», conferencia en la Comisión del Verein für Sozialpolitik (Salzburgo 1977).

¹⁰ Véase el amplio y profundo planteamiento que realiza DÜRR para confirmar esta afirmación. DÜRR, E., op. cit.

¹¹ DÜRR, E., op. cit.

¹² GARCÍA ECHEVARRÍA, S., «Política de clases medias empresariales», manuscrito preparado para el Boletín de Estudios Económicos (septiembre 1978).

Hamm ¹³ plantea que en los años cincuenta, a pesar del elevado paro ocasionado por la situación de posguerra, las fuertes corrientes de exiliados y fugitivos, y en los años sesenta, caracterizados por fuertes transformaciones estructurales de los procesos productivos, de la implantación de una amplia liberación del comercio exterior en Europa, se resolvieron sin paro estructural. El sistema económico de economía de mercado actuó de manera eficaz, y por qué ahora no puede actuar, sin duda, dentro de otras variables, para resolver este problema de paro estructural. Investiga y centra Hamm su atención en las causas siguientes, que restan eficacia al sistema económico ¹⁴:

- a) Influencias demográficas en la oferta de mano de obra que no se resolverán sin un incremento sustancial de las inversiones.
- b) Precios erróneos para las diferentes prestaciones, esto es —y referente a la RFA—, salarios demasiado altos, estructura salarial no conforme al mercado.
- c) Condicionamientos que ha impuesto la política económica y social, en particular en cuanto al fuerte incremento de los costes indirectos de la mano de obra; las crecientes dificultades para flexibilizar las plantillas y permitir las adaptaciones empresariales a la evolución de los mercados, la alta remuneración por desempleo y la política de subvenciones al empleo; el incremento de los costes de formación y rechazo en amplia medida de la actividad formativa; el descuido de la formación profesional en los períodos de alta coyuntura; la actuación procíclica del sector público y errores en los programas educativos; la incidencia de la tolerancia de la inflación; la no aplicación de una política coyuntural adecuada; la falta de una clara política económica; incremento de la presión fiscal; una imagen negativa del empresario y de su actividad.

Dentro de una economía social de mercado no se resuelve la situación actual en base a un «racionamiento del trabajo» en forma de prohibición de horas extraordinarias, de reducción de la

¹³ HAMM, W., op. cit.

¹⁴ HAMM, W., op. cit.

jornada laboral y ampliación de los períodos de vacaciones, con una prolongación de los períodos de formación y con una anticipación de la edad de jubilación¹⁵. Tampoco deben esperarse grandes aportaciones del sector exterior, sino que la solución pasa necesariamente por un fortalecimiento de las fuerzas de crecimiento internas, y ello fundamentalmente eliminando o suavizando todos aquellos componentes —los cuales se acaban de mencionar— que reducen la eficacia de un orden de economía social de mercado. Toda estrategia de solución del paro, dentro de este orden económico, implica la consideración de múltiples causas y no de tratamientos monocausales. Si bien ciertamente los problemas derivados de la recesión 1973-74 se acumulan en España con los de una profunda modificación de sus estructuras más sociales que económicas —de momento—, deberá considerarse ampliamente qué soluciones son compatibles con un sistema de economía social de mercado. Lo que implica una política salarial prudente (con una mejora de la política de rentas y patrimonial por vías distributivas y no de producción) que alivie los costes de producción, regulación legal que no incida sobre estos costes de producción y, en especial, que no imposibiliten por su exceso de protección la creación de puestos de trabajo, por ejemplo, para los jóvenes, y ello naturalmente dentro de las exigencias sociales de una sociedad moderna; recuperar una mayor flexibilidad para el orden económico, una mayor clarificación y constancia de la política económica, fomento de la investigación e innovación, fomento para la adaptación empresarial a las transformaciones de los procesos productivos y, no por último, una actuación responsable de los grupos sociales relevantes, sindicatos, federaciones empresariales y Administración.

Dentro de esta caracterización general del problema del paro debe analizarse el paro juvenil. Sorprende que la Comunidad Económica Europea, en su Informe sobre el paro juvenil¹⁶, parte de la existencia de un «paro estructural». Ciertamente que en el paro juvenil el carácter «estructural» pesa más que en el paro general, por problemas demográficos y legislativos; pero también debe considerarse que una solución favorable a la situación coyuntural, junto con una suavización de los componentes que inciden nega-

¹⁵ Véase el análisis de por qué no solucionan estas medidas mencionadas la situación actual de paro, en DÜRR, E., op. cit.

¹⁶ *Beschäftigung Jugendlicher*, op. cit. p. 8.

tivamente en la demanda de mano de obra joven, solucionaría ampliamente esta grave y preocupante situación. Difícilmente puede pedirse a la empresa una contribución relevante para la solución del problema del paro juvenil, lo que sin duda pudiera socialmente exigirse en una situación coyuntural más favorable. Un ejemplo relevante ha sido el comportamiento de la industria alemana, creando y ofreciendo puestos de formación adicionales para los jóvenes trabajadores. La solución del paro juvenil pasa, por tanto, por dos amplios marcos:

- a) a través, necesariamente, de una mejora sustancial de la situación coyuntural;
- b) a través de una legislación más positiva para la creación de puestos de trabajo para los trabajadores jóvenes en las empresas, en cuanto al plano legal, y a través de una responsabilización social de la empresa para la solución de este problema, y ello como contribución al orden de sociedad y como contribución a crear estructuras formativas más concordes con las futuras necesidades de los nuevos procesos productivos.

2. Dimensión, expectativas y causas del paro juvenil.

Sin duda, el documento mencionado de la Comunidad Económica Europea presenta la trascendencia del problema en todo su dramatismo y preocupación. La evolución y situación del paro juvenil en los países de la CEE se refleja en el cuadro siguiente:

PARO JUVENIL EN LA CEE

A ñ o	Paro de jóvenes con edad inferior a 25 años (en millares)	Paro juvenil con respecto al conjunto de personas paradas
1969-73 (media)	561	26,5
1974	824	30,7
1975	1.512	35,3
1976	1.778	37,0
1977	1.996	37,4

FUENTE: CEE, *Beschäftigung...*, op. cit., p. 8.

Esto es, alcanza la cifra de dos millones, que implica un 37 por 100 del total de personas en paro. Lo más preocupante es que, teniendo en cuenta que hasta 1982 seguirá incrementándose el número de jóvenes que debe incorporarse al proceso productivo, para ir descendiendo muy lentamente hasta 1988, este problema del paro juvenil se agudizará. En España, según los datos estadísticos disponibles, esta situación es aún más grave que en la CEE. La evolución en los últimos tres años es la siguiente ¹⁷:

EVOLUCIÓN DEL PARO JUVENIL EN ESPAÑA
(Jóvenes comprendidos entre 14 y 24 años)

<i>A ñ o</i>	<i>Número total</i>
1975	355.558
1976	381.900
1977	453.900

FUENTE: INE.

Lo que significa que, dentro del conjunto del paro total, alcanza cifras muy superiores a las de la CEE, situándose para 1976 en aproximadamente un 56 por 100. Sin duda, el diferente grado de participación de la mujer en el proceso productivo, como la problemática acentuada de los jóvenes que buscan primer empleo, son componentes a considerar en esta comparación. Así, mientras los jóvenes en paro representan el 39 por 100 del total de jóvenes entre 14 y 24 años, en las mujeres esta cifra se eleva aproximadamente al 69 por 100. En cuanto al primer empleo puede deducirse de que un elevado porcentaje de parados lo son de 15 a 19 años.

El paro juvenil, además, no sólo afecta a los niveles profesionales bajos o medios, sino que cada vez se acentúa en los niveles universitarios y escuelas superiores. Un ejemplo significativo es el de la RFA, que en 1973 sólo contaba con 10.000 licenciados en paro, cifra que en 1977 alcanza los 40.000 ¹⁸, que se incrementará en los próximos años. Esta situación presenta igualmente serios avances en España, ya que, además del creciente número de uni-

¹⁷ Véanse los artículos de *Actualidad Económica* del 28 de junio de 1977. 20 y 27 de noviembre de 1977.

¹⁸ Véase FAZ del 27-5-1978.

versitarios por múltiples causas¹⁹, su integración en el proceso productivo presenta graves dificultades.

Las principales causas que se arguyen como detonantes de tal situación se recogen en realidad sumariamente en el Informe de la CEE²⁰, y pueden resumirse en los términos siguientes:

- a) La evolución de los factores demográficos.
- b) La situación general del mercado de trabajo, que afecta de forma directa e indirecta en la reducción de la demanda de mano de obra joven.

Esta incidencia del mercado de trabajo sobre el paro joven está además caracterizada por:

- 1) la existencia de una organización inadecuada;
 - 2) la existencia de prescripciones legales referentes a la protección del trabajador joven, que perjudica, en lugar de favorecer, al mismo, ya que restringe la oferta de puestos de trabajo;
 - 3) retraimiento de la empresa;
 - 4) el tipo y contenido de la formación de que dispone el joven.
- c) Existe además un paro juvenil «estacional» que se refleja en el incremento en el período del cuarto trimestre del año.
 - d) Además de componentes cuantitativos, los aspectos cualitativos derivados de las cualificaciones del joven que busca trabajo constituyen un elemento muy importante.

Ya en el área del paro general, posee una importancia muy significativa el factor calidad, pues es muy difícil hacer coincidir las exigencias cualitativas del puesto de trabajo con la capacidad de la persona que busca trabajo. Una reciente encuesta realizada por la RFA²¹ demuestra ya para este país, con un millón de parados, las dificultades para cubrir puestos de trabajo vacantes. El 81 por 100 de las empresas consultantes tienen dificultades para cubrir los puestos de trabajo, dificultades que se ven incrementa-

¹⁹ Véase *Actualidad Económica*, 20 de noviembre de 1977: «El primer empleo de los universitarios». Cuadernos Universidad Empresa, n.17: Fundación-Universidad-Empresa (Madrid 1978).

²⁰ *Jugendlicher...*, op. cit., p.9ss.

²¹ «Befragung über Arbeitslosigkeit», realizado por Management Institut Hohenstein.

das cuanto más pequeña es la empresa. Según los resultados obtenidos, se señala que las causas de estas dificultades son:

- 1) en el 59 por 100 de las empresas encuestadas, una cualificación inadecuada;
- 2) en el 30 por 100 de las empresas, una deficiente movilidad de la persona en paro;
- 3) en el 32 por 100 otros motivos.

Esta situación se ha agravado más en el joven debido a la creciente discrepancia, según la CEE, en los últimos quince años en el desarrollo de los sistemas educativos y las condiciones de trabajo y responsabilidades exigidos.

Otras causas determinantes son: desprecio de los oficios y trabajos manuales, inmovilidad en las estructuras inadecuadas en las clasificaciones salariales, acentuación de la discrepancia entre la oferta y demanda.

Para España, además de estas causas mencionadas señalamos las siguientes ²²:

- a) una formación deficiente o insuficiente del joven para la realización de actividades productivas;
- b) un incremento en un corto período de tiempo de puestos de trabajo de capital intensivo y que requieren crecientes cualificaciones;
- c) la falta de una adecuada organización de este sector del mercado de trabajo;
- d) preferencia acentuada de personal con experiencia y la inmovilidad que implica la actual legislación laboral. La rotación es muy reducida, lo que incide en la falta de puestos de trabajo de los jóvenes;
- e) la preferencia por personal adulto, sobre todo por consideraciones de estabilidad social;
- f) mayores exigencias de los jóvenes en cuanto a condiciones y posibilidades de los puestos de trabajo;
- g) incidencia del regreso de emigrantes;
- h) incertidumbre sobre el ordenamiento económico y social, así como la grave situación coyuntural;

²² Véase, entre otras, la información facilitada en el *Comentario Sociológico* editado por CECA (Madrid 1977), tomo enero-junio.

- i) gran inflexibilidad de la legislación;
- j) falta de orientación vocacional, formación que no corresponde a las exigencias reales.

No se ha pretendido establecer un catálogo exhaustivo, sino que se ha tratado meramente de reflejar la complejidad del fenómeno del paro juvenil y que en su solución no se trata tanto de elaborar un programa especial integral, sino más bien de eliminar obstáculos de la más diversa índole: legales, sociales, educativos, organización del mercado de trabajo, empresariales, de política económica, entre otros, completándolos con una serie de medidas fomentadoras del empleo juvenil. Ni las actuaciones de tipo dirigista, ni las meras actuaciones en base a primas y subvenciones son suficientes, ni solucionarían este grave problema que tienen planteado las sociedades y, en particular, España.

III. Análisis de algunas de las soluciones propuestas

En los diferentes países se han adoptado una serie de medidas para paliar el problema del paro juvenil en los últimos años.

La CEE²³ recoge en su informe con detalle tales medidas, que son a todas luces insuficientes, y se esbozan acciones a nivel internacional a través del Fondo Social Europeo.

En general pueden clasificarse las propuestas o acciones realizadas para paliar el paro juvenil con actuaciones en tres grandes líneas:

a) «Racionando el trabajo», en el sentido anteriormente expuesto, en base fundamentalmente de prolongación de los períodos de formación. A este respecto debe señalarse que se trata de un proceso irreversible, planteando nuevos problemas cuando se acabe el *boom* demográfico. Además, una prolongación del período de formación no produce una compensación suficiente en el problema de la ocupación, siendo muy dudoso el efecto esperado en el crecimiento. No puede afirmarse, según las investigaciones científicas realizadas, que existe una relación positiva entre los indicadores de formación y las tasas de crecimiento del PNB o de la productividad del trabajo. Por otro lado, el deseo de que la for-

²³ *Jugendlicher...*, op. cit., p. 10s.

mación se oriente más a las necesidades reales plantea amplios problemas de determinar cuáles serán esas necesidades profesionales a diez años vista. Una prolongación del período escolar, si bien no influye en la elevación de los costes de producción, elevará el gasto público, sin un efecto positivo en el proceso de crecimiento²⁴.

Dentro de estos programas de «racionamiento del trabajo» se incluyen la reducción de la jornada laboral, la anticipación de la jubilación, eliminación del pluriempleo, eliminación de horas extraordinarias, procesos todos irreversibles en gran medida en una futura coyuntura favorable y con efectos negativos sobre el crecimiento económico.

b) Un segundo grupo de medidas se centra en actuaciones de fomento de los puestos de trabajo en base de subvenciones, primas, bonificaciones fiscales, en la seguridad fiscal, mayor flexibilidad en la política laboral, entre otras.

c) En un tercer grupo se plantean problemas estructurales relacionados con la formación y con la organización más adecuada del mercado de trabajo.

Para la CEE, en los próximos años, las soluciones para el paro juvenil deben orientarse a dos planteamientos: Por un lado, la rápida disminución cuantitativa del paro juvenil a través de diversas medidas: por otro lado, mediante la adopción de medidas orientadas a resolver verdaderamente las causas del paro en la economía, en el sistema educativo y en la propia organización del mercado de trabajo. Sobre qué medidas y cómo se aplicarán, no se ha presentado ningún plan concreto, limitándose hasta hoy a propuestas para utilizar el «Fondo Social Europeo» tanto para subvencionar los puestos de trabajo en el sector privado y público como para actuar sobre los sistemas educativos y las instituciones responsables de la organización del mercado de trabajo²⁵.

Las medidas adoptadas en los diferentes países europeos, basadas en la prolongación del período de formación, en el fomento de puestos de trabajo en base de primas, de la actividad directa del sector público y de subvenciones, no han paliado el problema y, en realidad, se desconoce el efecto de tales medidas, tal como

²⁴ En este sentido lo plantea E. Dürr en su trabajo *Die Eignung...*, op. cit.

²⁵ *Jugendlicher...*, op. cit., p. 17.

señala el Informe de la CEE ²⁶. La experiencia en Suecia presenta resultados también insatisfactorios a efectos de solución del problema del paro juvenil ²⁷, aun cuando se ha conseguido paliar la situación con un fuerte endeudamiento.

Las propuestas actuales de la CEE se orientan, a nivel comunitario, en las siguientes áreas:

a) Subvenciones para la preparación formativa y profesional de los jóvenes, así como facilitar la movilidad y creación de puesto de trabajo. Una adecuada coordinación y fomento entre las medidas de formación y las de creación de puestos de trabajo constituye la principal preocupación.

b) Programas de creación de empleo juvenil en sectores de interés general. Se plantea la determinación de cuáles han de ser estos sectores, la organización de estos programas y el período de duración.

c) Acentuar la formación profesional postescolar.

d) Mejorar las instituciones responsables de la organización del mercado de trabajo integrando más todo el proceso de formación-colocación.

IV. Posibilidades y actitud de la empresa ante el paro juvenil

Cuando se plantea el papel que puede realizar la empresa en la solución del problema del paro juvenil, se está partiendo de una determinada concepción de orden económico. Esto es, se parte de que la empresa posee la capacidad de planificación y de decisión de la propia actividad empresarial, o, lo que es lo mismo, se trata de un orden económico en el que las decisiones económicas se hallan descentralizadas. En otro caso de ordenación económica no puede plantearse este problema.

²⁶ Ibid., p. 11; además pueden verse en este Informe de la Comisión de las Comunidades Europeas, con detalle cuantitativo, los distintos programas realizados en los diferentes países donde puede apreciarse lo irrelevante de tales acciones para el conjunto del problema. Estas acciones se centran en la formación, asesoramiento, oficinas de empleo, movilidad, subvenciones, creación de puestos de trabajo, empleo del sector público. Véanse p. 18ss.

²⁷ GENNRICH, C., «Wie Schweden Arbeitslosigkeit bekämpft», en FAZ del 1-8-1977.

En un orden económico de economía social de mercado²⁸, la empresa actúa fundamentalmente bajo criterios de eficacia económica como vía para lograr la mayor aportación real a la solución de los problemas de la sociedad. Esta solución se realiza a través de la coordinación que debe producirse con el funcionamiento del mercado para todas aquellos cometidos que pueden solucionarse a través del mecanismo de la competencia y de los precios. Sin embargo, existen una serie de funciones en la sociedad que deben realizarse y que no pueden total o parcialmente coordinarse con el mecanismo del mercado. Puede señalarse que, dentro de un tal orden económico, existen tres vías para solucionar los problemas de la sociedad:

a) La vía del mercado como institución coordinadora, adecuadamente fijadas las reglas de competencia para asegurar su funcionamiento. Soluciona de forma más adecuada que cualquiera de las vías siguientes todas las funciones con un contenido económico dominante.

b) La vía del Estado, que soluciona como institución todas aquellas funciones que, por diversos motivos, o no pueden ser solucionadas por el mercado, o, dentro de una moderna política social, se reserva el Estado para su actuación. Busca fundamentalmente eficacia social, la cual debiera ir acompañada de eficacia económica en tal actuación social²⁹.

c) Hay una tercera vía, y es la de acciones conjuntas entre la actuación de las economías empresariales privadas y la acción del Estado, buscando con ello, junto a la eficacia económica que ofrece la actividad empresarial privada, el alcanzar la justicia y eficacia social que se exige en todo Estado moderno.

El problema del paro juvenil, la solución del mismo, debe realizarse por esta tercera vía. Ni la economía privada lo puede resolver por sí sola, ni el Estado lo podrá solucionar con actuaciones dirigistas. Una estrecha colaboración será la única vía para solucionar un problema de sociedad de la envergadura que plantea el paro juvenil.

²⁸ Véase GARCÍA ECHEVARRÍA, S., «Economía Social de Mercado: Actividad privada y pública», en *ESIC MARKET* (mayo-agosto) p. 7ss

²⁹ Véase el análisis de este planteamiento en el trabajo del autor «Economía Social de Mercado», op. cit.

Ningún responsable empresarial puede ser indiferente a la situación actual del paro juvenil, tanto por lo que afecta a la propia estabilidad de la sociedad de lograr o no la constante incorporación económica de las nuevas generaciones en el proceso productivo como por lo que afecta a la constante adecuación de sus plantillas a las cambiantes exigencias vegetativas, de crecimiento y de conocimientos. Sin embargo, la empresa vía mercado precisa de una serie de condiciones para que pueda resolver este problema tal como lo ha realizado en la segunda mitad de los años cincuenta, y en particular en la década de los sesenta hasta prácticamente la recesión de 1973-74. Durante este período, a su vez, el Estado ha incrementado la actuación para la protección de este grupo social. El problema, tanto el económico como el social, encontró solución gracias al crecimiento económico y a la estructura de la oferta de jóvenes. Actualmente el problema surge por no darse las condiciones de crecimiento y por incrementarse considerablemente el número de personas jóvenes que entran en edad de trabajo. Según las curvas de población, ya en la segunda mitad de los próximos años ochenta desminuirá esta oferta y, además, es de esperar que sin duda se produzcan nuevos procesos de crecimiento. Pudiera decirse que, en cuanto al primero de los factores, se plantea un problema que abarca toda una década a partir de ahora, período de tiempo que pudiera acortarse en cuanto a la existencia de paro según el momento e intensidad en que se vuelva a recuperar la conyuntura económica. El realizar pronósticos sobre este último aspecto puede llevar a graves errores.

Todo lo cual quiere decir que:

1) Se desconoce no sólo la magnitud del problema en los próximos años, ya que, aunque depende de un factor conocido, que es la oferta de mano de obra joven, no se conocen la demanda y sus características en el tiempo, debido al desconocimiento de la evolución económica, por un lado, y las exigencias cuantitativas y cualificaciones que debe poseer esta mano de obra, por otro.

2) Se trata en todas las propuestas de procesos sociales y económicos, en gran medida de procesos irreversibles o de muy difícil reversibilidad, sobre todo en aquellas soluciones que implican «racionamiento del trabajo».

3) Todas las medidas propuestas tienden a resolver solamente en parte el problema, sin anular la causas y sin efectos positivos apreciables en el crecimiento económico, y con ello en las posibilidades de mejoras sustanciales del nivel de vida y capacidad de acción social.

4) El problema del paro juvenil constituye un factor decisivo en la estabilidad social y en la futura estructura de la sociedad, por lo que su solución requiere una importante actuación por parte de la empresa.

5) Toda actuación del Estado como único protagonista ante el problema del paro juvenil podría derivar sucesivamente hacia un creciente intervencionismo en el mercado de trabajo.

6) La solución debe ser necesariamente a través de la creación de puestos de trabajo en la empresa privada, ya que la contribución del sector público ni es suficiente ni contribuiría eficazmente al proceso de crecimiento.

7) Para que se pueda solucionar la actual y futura situación del paro juvenil deberá actuar conjuntamente el sector de la economía privada en forma consciente de la responsabilidad social que le incumbe, sobre todo en el actual momento de la evolución española, pero considerando, por parte del Estado, que la responsabilidad social que se le exija a la empresa privada debe ser apoyada y realizada en base a una eficacia y resultados económicos.

La aportación de la empresa en una actuación responsable con el Estado deberá centrarse dentro de las siguientes actuaciones:

1) Una solución real solamente produciría cuando se logra fortalecer las fuentes determinantes del crecimiento del país. Sin una mejora de la coyuntura económica y la realización de un proceso de crecimiento, no podrá encontrar solución. Los puestos de trabajo se crean en base al crecimiento económico y no en base a un «racionamiento del trabajo». La empresa debe apoyar en todas sus magnitudes un proceso de crecimiento económico.

2) Las condiciones para poder realizar tal proceso no deben buscarse en un mayor intervencionismo, sino, antes bien, en la recuperación del funcionamiento de un orden de economía social de mercado. Las condiciones exigidas para una política económica

y de rentas a plazo medio que permita relanzar la economía son básicamente las siguientes³⁰:

- a) fomento de las inversiones como base para la creación de puestos de trabajo;
- b) mejorar las expectativas de beneficio de las empresas correspondientes a su riesgo;
- c) estabilidad monetaria;
- d) asegurar un orden de competencia eficaz;
- e) política salarial responsable;
- f) una política fiscal orientada a fomentar el relanzamiento económico;
- g) consolidación y reestructuración del presupuesto público;
- h) adaptación de la amplia actividad legislativa a las verdaderas exigencias reales, tanto en el plano económico como en el social, aminorando la presión negativa que ejerce en algunas áreas sobre la actividad empresarial;
- i) una política estructural, en su más amplio sentido, que facilite la adaptación de las estructuras productivas, económicas, financieras y sociales a las exigencias de las transformaciones, aminorando las durezas sociales.

3) En la política del mercado de trabajo debe institucionalizarse una mayor transparencia, flexibilidad y eficacia buscando una organización de servicios y prestaciones que eleve la movilidad, la información junto a la aplicación de medidas puntuales de adaptación. Dentro de esta nueva reorganización y contenido del mercado de trabajo, debe especialmente centrarse en actuaciones para el fomento del empleo del joven.

4) Debe prestarse un sumo cuidado a soluciones que implique un «racionamiento del trabajo», tanto por no paliar el problema como por no apoyar un crecimiento, además de su irreversibilidad.

³⁰ Véase el esquema presentado en «BDI-Mitteilungen» Año 25 (diciembre 1977).

5) Además de este marco general, el Estado debe proceder, junto con la empresa, a resolver conjuntamente los problemas de formación y de perfeccionamiento mediante sistemas flexibles de cooperación. Una dedicación amplia de la empresa al proceso de formación con la cooperación del Estado significaría una mayor eficacia, una menor burocratización y un mayor acercamiento a las posibles exigencias profesionales de los futuros procesos productivos.

6) Para que se produzca esta cooperación, siendo el ejecutor fundamental la empresa, deberá revisar el marco legal en el que pueda realizarse esta cooperación, mayor flexibilidad en el empleo y apoyo puntual a esta actuación empresarial, de manera que el «coste» de la responsabilidad social para contribuir a la solución del problema del paro juvenil sea soportado por la empresa y por el Estado.

7) Dentro de la necesaria reestructuración de las instituciones del mercado de trabajo, debe considerarse una mayor cooperación con las empresas y una mayor actividad asesora e informativa. Se deben buscar nuevas formas de organización del mercado de trabajo.

8) Sin duda que la ayuda de instituciones internacionales puede contribuir a paliar el problema en parte, pero la solución debe buscarse en las fuerzas económicas y sociales del país.



No se ha tratado aquí de ofrecer un catálogo, sino de plantear una serie de cuestiones que afectan a este doloroso y grave problema social que es el paro juvenil. Ni las instituciones nacionales ni las internacionales tienen la fórmula que lo solucione. Una cosa es cierta. A corto plazo hay que reducir el número de jóvenes parados. Pero es que, además, esa reducción no puede realizarse a costa de empeorar la eficacia económica del sistema productivo. Aparte de problemas singulares importantes como la necesaria aproximación de los planes de formación a las exigencias reales (eficacia educativa) y la necesaria búsqueda de una mayor organización del mercado de creación de puestos de trabajo reales, no

ficticios (eficacia económica), si se quiere contribuir a la solución de las exigencias sociales de un Estado moderno (eficacia social).

La empresa y sus agrupaciones deben plantearse en toda la dimensión de sus posibilidades, aun en el actual estado de recesión económica, el problema de cómo combatir el paro juvenil, cómo contribuir al actual momento de cambio, a su responsabilidad social, a consolidar un orden económico de libertades y —no por último menos importante— a contribuir a poner en marcha una nueva época de crecimiento económico. Para ello deberá imponer las condiciones que le permitan tal actuación para establecer una verdadera cooperación con el Estado. Este, por si solo, no puede resolver el paro juvenil de forma eficaz, y es la empresa privada la que, en medio de las múltiples dificultades actuales, mejor puede contribuir a resolver un problema como el del paro juvenil, dentro de un marco de condiciones, ya que, a pesar de todos los pronósticos que quieran hacerse, se desconoce para los próximos años su magnitud, características y duración real. Con lo que se trabaja es con extrapolaciones de situaciones actuales, por lo que deben realizarse las reservas oportunas.

COLOQUIO A LA PONENCIA DE D. SANTIAGO GARCIA ECHEVARRIA

Sr. MARTÍN LÓPEZ (director)

Vamos a ver quiénes son los que están dispuestos a una primera intervención. Hay muchas manos. Vamos a comenzar por la derecha.

D. JUAN ANTONIO PEREDO

En líneas generales, estoy de acuerdo con el profesor García Echevarría, si bien estimo conveniente una línea algo más intervencionista, sin perjuicio del libre juego empresarial, en relación a los mercados de trabajo y, en concreto, al empleo de los jóvenes titulados.

He de decir que mi desconfianza en el absoluto libre juego empresarial parte de que, según he tenido ocasión de constatar en algunas investigaciones empíricas que he realizado, el empresario no ha respondido de forma adecuada a los estímulos de la Administración. En este sentido aludiré a un ejemplo concreto que me afecta muy directamente.

El Ministerio de Trabajo, a través del SEAF-PPO, concierta con las empresas cursos de perfeccionamiento y/o reconversión de sus trabajadores, exigiendo a los empleadores unas garantías «promocionales» para los asistentes a los cursos. Los resultados nos dicen que nunca más de un 50 por 100 de los alumnos mejora sus ingresos después de realizar los cursos.

Como se verá, nos encontramos ante una falta de responsabilidad en la que la Administración y una gran parte de los «administrados» ven deteriorada su posición, precisamente porque la intervención no ha sido del grado y magnitud que debiera.

Por otra parte, es muy importante el rechazo del empresario de determinado tipo de trabajadores jóvenes por motivos fundamentalmente «ideológicos», que yo respeto, pero me temo no tienen, con frecuencia, un substrato de racionalidad que los avale, y obedecen, salvo en casos extremos, a prejuicios estereotipados carentes de fundamento. Es éste otro campo donde cabría cierta intervención administrativa que, salvaguardando los intereses, marcara las reglas del juego (léase posibilidad condicionada de despidos, etcétera).

Quisiera conocer, también, la opinión del profesor García Echevarría sobre el importante tema del «reparto de trabajo», que puede constituir una solución de interés de cara al empleo de los jóvenes de alta cualificación. Pienso que la productividad no se vería afectada habida cuenta de los avances tecnológicos, etc., y, sin embargo, se incrementarían los puestos de trabajo a los que podrían acceder los jóvenes.

En concreto, estimo que deben potenciarse al máximo fórmulas nuevas de realización del trabajo y, fundamentalmente, el trabajo a tiempo parcial. Tengo dudas acerca de si el libre juego empresarial potenciaría estas nuevas fórmulas pese a que, a mi juicio, le favorecen al beneficiar al sistema globalmente considerado.

D. JESÚS LÓPEZ MEDEL

Yo quería felicitar a García Echevarría, a quien no tenía el gusto de conocer de una manera personal, y alegrarme de que estamos viendo que hay una correlación «imprevista» entre mundo empresarial y social y mundo de la enseñanza, con el consiguiente juego que se está dando entre unas posiciones y otras. Como educador y jurista quiero recordar a los que estuvieron en la intervención de Enrique Martín, sociólogo, que había quedado bastante claro el riesgo de poner excesivo énfasis en la cuestión del paro juvenil en relación con los sistemas o las planificaciones educativas, como panacea de muchas soluciones. Es una satisfacción haberlo visto así un economista, ya que esto no ocurre así. Hablamos entonces precisamente de las opciones que en el mundo de la educación se dan en la sociedad americana. Yo simplemente quería alegrarme de esta correlación y destacar el ejemplo, dado por el conferenciante para mí no conocido con este detalle, de cómo un país gobernado por un sistema socialista, como Alemania, ante una cuestión de formación tan concreta, que es la de conseguir 150.000 aprendices, hace una opción a la sociedad y a las empresas antes que el propio Estado. O lo hacen las empresas desde el plano de la sociedad, o lo hace el Estado. Quizás una de las grandes adecuaciones de la formación profesional en concreto sea, como en el caso alemán, que los empresarios estudiando el tema, y el Estado decidiendo la opción, hicieron posible que esa formación profesional fuese realizada, desde el lado empresarial con su experiencia y su aportación. Se ha recordado por otro lado, el posible cierre de Escuelas y de Universidades públicas, según necesidades previstas en Alemania. Y que en estos momentos se están poniendo a disposición de la iniciativa privada los propios centros públicos de enseñanza, como consecuencia de dos cosas: de la menor población escolar, por el bajo índice de natalidad, y la competitividad que la iniciativa social tiene en el tema de la escuela. Añadimos otro punto, que a mí me ha ilustrado en mis preocupaciones, pero que veo que desde el campo de la economía también se advierte: es el tema de la burocratización de la empresa educativa, derivado de una serie de circunstancias, entre ellas la administratización del profesorado. A mí concretamente me preocupa —creo que a todos también realmente— si la escuela futura, después de la Constitución, sea privada y pública, va a ser «autogestionada». Me temo, aparte de otros problemas, el riesgo de la enorme burocratización que va a

suponer la regulación específica de la autogestión en la escuela derivado de los «comités». (Me traje de Italia dos grandes tomos sobre normas de lo que allí llaman la «Junta de Delegados», con una minuciosa legislación, que termine por asfixiar la propia y natural participación educativa).

Los sistemas educativos ni son para una aldea, ni son para un aparato o ejército de funcionarios estatales; el administrador debe realizarse también vocacionalmente, y, por tanto, todo lo que desde la sociedad —como es el mundo de la empresa y del trabajo— puede realizar en materia de educación, es bueno no sólo ante el paro juvenil, sino ante todo el esquema abierto y flexible.

D. HÉCTOR MARAVALL

Bien. Yo quiero dar las gracias también al ponente porque para mí ha sido una lección, es decir, un aprendizaje de su exposición interesante. Como en la ponencia he visto abundantes citas a pie de página sobre documentos, publicaciones y textos alemanes, quiero centrar los comentarios que voy a hacer un poco sobre el empleo en Alemania.

A pesar de las caras tan simpáticas de Schmidt y de Brandt cuando salen por la televisión, tienen una sinceridad egoísta en materia de política de empleo. Y digo sinceridad egoísta, aplicada a la política de empleo, porque, cuando empezaron con la emigración, a los emigrantes les calificaron de «fremd arbeiter», trabajadores extranjeros; pero muy pronto pensaron —esta frase no nos va—: vamos a emplear la de «gast arbeiter», y aún lo empeoraron más, creo yo. No sé si pagaron dinero a algún traductor, aquí —hablo ahora en broma— para que se exportara la traducción de «trabajadores invitados», cuando, traduciendo bien el alemán en sentido jurídico y sociológico, son trabajadores huéspedes, es decir, temporales o eventuales, y digo esto coincidiendo con las propias autoridades del empleo alemanas, que decían que tan pronto como lo permitiera el mercado de empleo alemán prescindirían de la mano de obra extranjera. El profesor Echevarría ha hablado de una reunión en la que el Ministro de Trabajo alemán decía que de ese millón de parados que tenían, medio millón son parados auténticos (legales), que los otros son unos cuasi-parados; pero el señor Ministro alemán se callaba el decir que a fines del año 73, y por supuesto desde el año 70 aproximadamente, Alemania tenía importados unos dos millones de trabajadores extranjeros y que desde el año 73 al 75 se han devuelto a sus países de origen casi tres cuartos de millón de parados. Es decir, se silenciaba utilizar el instrumento de la emigración para resolver y mejorar el problema del paro, y esto explica en parte la situación ahora: si estos países en cuanto al paro están también con su economía de mercado, se debe a que han exportado en gran parte con tanta rapidez y tanta facilidad los emigrantes que habían importado.

En lo que ha dicho el profesor Echevarría sobre el «racionamiento del trabajo», la frase «racionamiento de trabajo» es una expresión de uso muy intencionado, de la que discrepo: ni la emplean los organismos internacionales, ni tampoco las esferas nacionales que ensayan y aplican medidas de «reparto» y de «la distribución equitativa del trabajo», y, claro, «raciona-

miento del trabajo» es algo bastante diferente, que con su significación pugna con una «política equitativa del empleo».

En lo que se refiere a la CEE sí estoy de acuerdo. El profesor Lorent, experto de la CEE, al referirse a las definiciones del paro, distingue dos tipos de paro, el coyuntural y el estructural, y añade que hay que contar con los dos. El coyuntural dice que afecta más a los países que están menos desarrollados, y el estructural afecta más a los países que están más desarrollados. Y que, por lo tanto, no lo olvidemos y que nos fijemos en esto y con arreglo a esto actuemos: el paro coyuntural se debe tratar por vía de los seguros de paro principalmente, y el paro estructural, por vía de las políticas de mantenimiento, creación de empleos, formación profesional, reciclajes, etc.

Los alemanes y los franceses, aunque ahora no tanto, buscan siempre «el mejor empleo», y esos empleos denigrantes, y esos empleos sucios, peligrosos, etc., son empleos «estructurales» en cierto sentido, y esos empleos son ocupados por la mano de obra extranjera. Hablar de mercados del empleo libres y transparentes, no se puede decir que los tengan y que lo practiquen los países de economía de mercado libre. Se presume de economía de mercado libre, y se oculta la grosera política de utilizar la emigración —como instrumento coyuntural de empleo—, controlado por una policía administrativa sobre el empleo de los extranjeros, que es rígida y egoísta.

En países desarrollados europeos que tienen tantas Universidades, tantos Institutos de Investigación; el mismo Instituto Federal Alemán del Empleo, que tiene unos veinte mil funcionarios y empleados, además del Instituto de Estudios de Investigación sobre el Empleo, en una reunión regional europea se les decía a estos países: «Ustedes que estudian tanto, que saben tanto, que descubren tanto, tienen abandonados, como en secreto, estudios e investigaciones oficiales serios y profundos sobre la emigración y sus efectos económicos y sociales, sobre la participación de la misma en el desarrollo y progreso de sus economías, cuando sufrían graves penurias de mano de obra». Pero esta crítica que estoy haciendo la tengo que completar reconociendo que también ha habido, es cierto, numerosos actos y pruebas de buena voluntad hacia los problemas migratorios: esfuerzos innegables de carácter oficial, no privados, ni tampoco sindicales, para acercarse a la igualdad de oportunidades y de trato con la mano de obra extranjera. Además, también en España se cuecen habas: incurrimos en los mismos defectos y conductas antisociales: la mano de obra marroquí, argelina, portuguesa, no ha recibido el trato a que nos obligan los convenios internacionales de la OIT, que tenemos ratificados: me estoy refiriendo a los años inmediatos y posteriores al 70.

Una observación final: no es suficiente para tratar con equidad la política de empleo migratoria de los países de economía libre de mercado, que la han utilizado como colchón contra el paro, creer que las soluciones se limitan a tratar el tema de la igualdad de los emigrantes *sólo* ante el derecho del trabajo. Esto es muy poco, y es, además, incompleto e injusto. Ante el «derecho fiscal ordinario», los emigrantes pagan una fiscalidad ordinaria como los nacionales, aparte de las obligaciones fiscales ante la Seguridad So-

cial, y entonces los emigrantes dicen con razón: bueno, es mucho el dinero que entra en las Haciendas alemana, suiza, francesa, etc., con impuestos que pagamos nosotros, que servirán para hacer carreteras, para hacer obras públicas, residencias sociales, etc., para hacer una serie de cosas; y yo, emigrante, que tengo mi contrato de emigración sólo por dos años, acaso prorrogables, no voy a disfrutar de bienes y de servicios de los que he sido contribuyente al Fisco para su realización. Si ha habido en estos años más de siete millones de emigrantes en Europea occidental pagando impuestos ordinarios, para ahora regresar a sus casas, esto parece algo injusto como trato social y jurídico para los emigrantes, al menos en materia tan importante como la fiscal ordinaria, de cuyas inversiones no han disfrutado.

Para terminar quiero pedir disculpas al profesor Echevarría; si para objetar a su amplia e importante conferencia defendiendo el sistema de economía libre de mercado, me he visto obligado a centrar mis comentarios en los grandes sacrificios que han tenido que soportar las políticas de empleo migratorias tan egoístas que han aplicado y están aplicando los sistemas de economía libre de mercado. Con estas políticas migratorias de empleo tan egoístas, repito, han resuelto primero sus penurias de mano de obra y luego han exportado su paro a la Europa pobre y mediterránea. Muchas gracias.

SR. GONZÁLEZ PÁRAMO

Quería señalar que en la página 131 hay una errata que, en lugar de «inversiones», dice intervenciones. (Ya se había detectado). De acuerdo. Yo quisiera subrayar que estoy completamente de acuerdo y te felicito una vez más. Siempre que te he escuchado he disfrutado mucho, pero este acuerdo mío hace que quiera de alguna manera subrayar que, como la realidad es algo sólido y solidario, todas las cosas están relacionadas y entre la plural causalidad del empleo juvenil existen muchas razones políticas, y no son ajenas a eso razones políticas de profunda entidad. Me refiero a que el sistema económico dentro de un funcionamiento libre de la economía da por supuesto, y además estadísticamente se podría comprobar, que los empresarios son el elemento técnico-económico de primera dimensión y que los empresarios no tienen voluntad de invertir más que cuando existen expectativas claras, posibilidades de negocio. Negocio que es bueno desde el punto de vista del interés general, aunque sea el egoísmo el que lo motive, porque un hombre que empieza produciendo muy poco con una cuadrilla de obremos, y acaba creando una empresa de cinco o seis mil empleados, ése es el beneficio que por vía indirecta aporta. En realidad, discutir esto es obvio porque está claro (y cójanse los cinco primeros socialistas y los cinco primeros países occidentales y se verá quiénes producen más prosperidad y libertad). Creo que la duplicación y triplicación de la renta *per capita* es algo que no da lugar a dudas. Pero, por lo que respecta a nuestro país, esta opción política de fondo se ha plasmado de una manera clarísima en la llamada estrategia del consenso, y esa estrategia de consenso ha producido una Constitución en la que se constitucionaliza una propiedad de la que se puede ser expropiado sin previa indemnización. Con la indemnización de unos papeles de la Deuda Pública a veinte años equivale a una expropiación; se

aprueba la iniciativa pública y la planificación obligatoria para el sector privado; todo eso se puede resumir en una ambigüedad que se decanta muy favorable a los partidos no de izquierdas; no quiero ser inexacto: a los partidos de ideología y de inspiración marxista que, diríamos, están en el sistema, pero son extrasistema. España, por desgracia, es un país sin izquierda democrática en sentido pleno, y en ese sentido conviene a la estrategia de esos partidos que se han apresurado, hasta los de «extrema izquierda» entre comillas, a aprobar y a decir a todo el mundo que aprueba la Constitución. Y es porque regala tremendas facilidades para un cambio de modelo de vida y de economía que los empresarios han percibido como posible. Entonces, en esas condiciones, la voluntad empresarial de invertir y engendrar empleo se congela. La estrategia a largo plazo de cambio de modelo de vida se perfila, y se consigue, de paso, la cuota de descontento y de subversión necesaria para que en un tiempo determinado por vía democrática cambie el modelo de vida y economía. Es decir, en España lo que haya de estructural, de razones estructurales en la crisis, lo que haya desde la coyuntura que se inicia en el año 73 con la energía cara, lo que haya de otras series de razones por sexo, por edad, por preparación, etc., se ve tremendamente acrecentado por un sistema que, más que incierto o ambiguo, es promotor de un cambio radical. El pesimismo considerado como optimismo bien informado, convierte el hecho en promesa de la posibilidad, sin estruendos y sin dificultades, de un cambio hacia un modelo socialista o marxista de convivencia. Entonces me siento completamente de acuerdo desde el punto de vista de la economía libre, con todas las medidas que ha preconizado el profesor García Echevarría y creo que la consideración de estos factores permite hacer una pequeña profecía a corto plazo, y es, desgraciadamente, que este tipo de solución que él preconiza va a tener difícil aplicación en España, porque, sea gobierno de coalición, sea gobierno consensual el que se monte, es un gobierno que va a regirse bajo una Constitución ambigua, y, por lo tanto, restaurar la confianza inversora de los agentes fundamentales, creadores de puestos de trabajo, va a ser francamente difícil. Digamos que ésta es la primera parte de mi intervención, al plantear una opción política de fondo gravísima...

D. ALFONSO SAN JOSÉ

Quiero comenzar mi intervención diciendo que, de las conclusiones que el señor ponente ha hecho al final de su exposición, estoy casi totalmente de acuerdo con ellas.

Sin embargo, quisiera hacer algunas matizaciones: así, en el punto 1 de la página 331, en el que se hace referencia a las actuaciones de la empresa para contribuir a la solución de la problemática que aquí se está considerando, se dice que «una solución real solamente se produciría cuando se logre fortalecer las fuentes determinantes del crecimiento del país».

Es fácil deducir que, si el sistema económico no sabe hacia dónde va, será evidentemente incierto el futuro, se apliquen las medidas que se apliquen sobre el paro juvenil, sobre los trabajadores maduros, etc., independientemente de que la vieja problemática del intervencionismo o no del Es-

tado y de la participación de la empresa en la solución del problema mantenga su vigencia.

Por otra parte, al analizar todos estos apartados que se inician en la página 331, se observa que las actuaciones de la empresa en este sentido van dirigidas no a resolver el problema del paro juvenil, sino el paro en general, con lo que estoy de acuerdo, porque opino exactamente igual que lo hace el señor ponente en la página 7 cuando dice: «la situación del paro juvenil está entroncada en la problemática general, aunque tiene causas específicas».

No hay que olvidar que es cierto que el 25 por 100 —en números redondos— del desempleo total es un desempleo de jóvenes, pero el otro 75 por 100 no lo es, y es por eso precisamente por lo que entiendo que las actuaciones que observo aquí son realmente aplicables tanto al paro juvenil como al paro en general. Por otra parte, considero que, entre todas estas actuaciones, quizá falte una desde mi punto de vista fundamental: la reestructuración de la dimensión empresarial de nuestro país. Evidentemente, considero que las reestructuraciones empresariales hasta el momento se circunscriben a muy pocos sectores, al menos las que conozco, surgiendo a iniciativa de las empresas. Entiendo que, para que el Estado y las empresas puedan contribuir de una forma armónica a solucionar el problema del paro en general, la iniciativa de esa reestructuración debe correr a cargo del Estado, independientemente de la otra problemática de su intervencionismo laboral. Asimismo, y al hablar del intervencionismo del Estado en el sistema económico, ha hecho una observación el señor ponente que yo comparto, qué duda cabe, al indicar que evidentemente, por muy claro que tenga el horizonte el sistema económico, desde un punto de vista ocupacional no se puede saber qué oficio o qué profesiones van a ser necesarias en el país de aquí a diez y quince años. Estoy totalmente de acuerdo; ahora bien, lo que sí puede determinar el sistema económico, si es que sabe hacia dónde va, es cuáles serán aquellos sectores o actividades que en función de su planificación y perspectivas van a desarrollarse en el futuro. A este respecto, desearía que el señor ponente me aclare si ahí no está planteado precisamente el problema de la polivalencia frente a la monovalencia profesional del momento actual; precisamente en esa polivalencia estaría la solución de una grave problemática que se nos está planteando a nivel nacional y que ya era conocida de muchos de los presentes: la cuestión de si no estaremos formando a parados. El país, evidentemente, no puede permitirse el lujo —al menos lo entiendo así— de un despilfarro de recursos en este sentido. En consecuencia, pienso si en realidad no residirá en buena parte la solución del futuro desempleo en el establecimiento de criterios de polivalencia profesional, al menos en un espectro determinado de los actuales procesos de formación.

Por otra parte, quisiera también que el señor ponente me aclarara algo que no he llegado a entender bien; es lo relativo a la distinción entre el paro estructural y el paro coyuntural. En la página 317 se dice a este respecto que la distinción entre paro estructural y paro coyuntural no es posible realizarla a nivel empírico, y en la página 318 se dice que es muy difícil fijar qué volumen de paro se debe a causas estructurales y cuál se debe a causas coyun-

turales. Ante esto, me parece extraño cómo en la página 318 se dice: «con respecto a España puede afirmarse que una gran parte del paro es de tipo coyuntural», ya que, si no se puede determinar cuál es el paro estructural y cuál el paro coyuntural, estimo que difícilmente pueda afirmarse esto de una forma categórica.

Pienso que esta afirmación tenga su raíz a nivel teórico, pero a nivel teórico también es discutible, porque un paro coyuntural que se mantenga a lo largo del tiempo es ciertamente arriesgado que se le puede denominar paro coyuntural y no paro estructural. Nada más. Muchas gracias.

D. FRANCISCO LLERA

Yo quisiera pedir una aclaración y hacer una pregunta aparte de esto. El problema de crear nuevos puestos de trabajo, de generar empleo, es un problema, naturalmente, de asignación de recursos productivos, y, dada la estructura económica de nuestra sociedad, aquí juega un papel fundamental —entiendo yo— el tema financiero. Entonces, la pregunta, la aclaración sería: ¿cuál debe de ser la estructuración del modelo de esta propuesta, de esta alternativa; cuál debería ser la reestructuración del sistema financiero en función de esta eficacia en la creación de empleo? ¿La generación de empleo? Y luego una pregunta muy concreta, que se sale un poco del sistema general; ¿cuál podría ser el futuro del sistema cooperativo en esta misma problemática de eficacia de generación de empleo?

D. ANGEL CARRIÓN GARZARÁN

Yo quisiera hacer cuatro observaciones: aunque las formule de forma algo deslavazada, tienen la pretensión de estar relacionadas entre sí y estoy seguro que la comprensión de ustedes resultará evidente.

En primer lugar, el ponente ha expuesto toda una escala de soluciones al problema del paro, que son todas aguerridamente empresariales. No puedo entender cómo a estas alturas se plantean como algo original; a mí me suenan muy dentro de la teoría económica clásica...; pienso que, mientras se habla de establecer el modelo de libre mercado, hay que recordar su tendencia al oligopolio, al monopolio. El libre mercado es la traducción de lo que pudiéramos llamar impunidad empresarial. Y el llamado «desfase» del Estado no es más que el aspecto normativo y, si ustedes quieren, represivo de tal impunidad. De verdad, no entiendo, en el año 1979, qué tiene de demagogo (como alguien ha dicho) el bloque de soluciones que ofrece el señor ponente: se había hecho ya en el siglo XIX.

En ciento cincuenta años ha habido tiempo de establecer el modelo de libre mercado y todos saben por qué no se ha hecho. En ese modelo clásico, las preguntas «¿qué producir?», «¿para quién producir?», etc., han sido respondidas de acuerdo con otros códigos morales que los explícitos, que una experiencia de ciento cincuenta años de luchas sindicales han puesto de manifiesto, y nos han colocado en un verdadero almacén de metal cromado que hace la vida insoportable. La impunidad empresarial ha tendido siempre opacidades en el mercado, y finalmente se paga mucho más, y, sobre todo, el

pobre paga mucho más. El señor ponente pone todo su énfasis en los aspectos productivos del atolladero en que nos encontramos y parece olvidar los aspectos distributivos.

Vamos al segundo punto: el ponente ha aludido al paro estructural en alguna ocasión. Me gustaría que me explicase, al menos para mi servicio y abusando de los asistentes que lo tengan claro, algunos aspectos del capítulo de los paros estructurales. Es interesante recordar que «estructura» es fundamentalmente una pauta de reproducción. Me gustaría saber a qué mecanismos reproductivos, quiere aludir, que se deban trastocar para remediar los paros estructurales. Este aspecto estaría muy vinculado al carácter implícito, pero marcadamente político, de la ponencia.

El tercer punto es sobre la alusión de la ponencia a la Organización del Trabajo. Yo no he logrado, por más que me lo he propuesto, entender esto sino como una forma de disciplina de la fuerza del trabajo, bien por vía del Estado, o bien por vía de las organizaciones de la fuerza del trabajo, sindicatos. Las soluciones de la tan citada República Federal Alemana ponen en la misma línea ambas instancias, claro está. No puedo dejar de relacionar estas alusiones de la ponencia a la Organización de las fuerzas del trabajo con otras soluciones para la descarga de los costos productivos, de la que se beneficiaría la impunidad empresarial, como indiqué en mi primer punto, y no veo cómo se podrían descargar los costos productivos sin hacerlos repercutir de alguna manera sobre la calidad de la vida.

Bien; por otra parte, si la Organización del Trabajo, de algún modo, toca con las formas de intervención del Estado en la vida económica, quisiera echar un «cuarto a espadas» por algunos muy honestos representantes del Estado presentes aquí y por el Estado en general (mientras no haya formas más inteligentes de organizarse, tendremos que considerar el Estado como una posibilidad inevitable). Yo creo que la socialización de la economía no servirá para comer gratis. Por otra parte, las empresas modernas, en una situación que dista mucho de ser o ejercer el libre mercado, tienen unas características que se parecen mucho a la peor versión de esa forma de comer gratis y entorpecer la libertad de la sociedad que tiene mucho en común con las formas peores de estatalización. Por ejemplo, una inflación burocrática tanto del Estado como de las grandes corporaciones; probablemente sean estas organizaciones burocráticas un campo de estacionamiento demográfico creado por un sistema económico incapaz de absorber sus propios flujos. Me sorprende también el hecho de que las grandes corporaciones introducen deseconomías: deseconomías en su funcionamiento; deseconomías que, sin embargo, pueden asumir por el hecho de que son disciplinarias. Disciplina en el estricto sentido de la palabra. Siempre he deseado realizar un estudio de la forma de organización franquista, que se caracteriza por ser una organización muy deficiente desde el punto de vista formal, pero desde el punto de vista de la disciplina de los seres humanos es muy eficiente: produce el grado suficiente de confusión para la mayoría en una situación esencialmente lúcida para quienes se aprovechan de ella. Y otro asunto es que, cuando se habla del servicio social que cumple las grandes corporaciones —Packard y Galbraith han hablado algo de eso—, se dice que las empre-

sas no tienden solamente la ganancia máxima, que esa idea es groseramente utilitarista, etc. Pero se puede ser más imaginativo y pensar que hay en ellas ansias de poder; ansias de poder inmediato dentro de sus jerarquías piramidales, y simplemente ansias de poder. El hecho de que la fuerza de las grandes corporaciones obstruya el funcionamiento de los mecanismos públicos no les deja más remedio que sufrirlos a su vez en alguna medida.

Cuarto punto, y es que, naturalmente, un ponente no tiene la obligación de hablar de lo que no quiere, pero echo mucho en falta en las entre líneas de la ponencia algunas alusiones de tipo cultural. Por ejemplo, habla del racionamiento del trabajo desde puntos de vista como la utilidad, la competitividad; alude a ciertos modos de estar en la vida, y probablemente es uno de los puntos que más rechaza por su parte. Se trata de la población que no tiene solamente el problema de la integración en el empleo, sino el de su integración humana en la sociedad. No veo ninguna alusión a las alternativas del trabajo —que, finalmente, es un castigo de Dios—, al deseo sanísimo de no trabajar. Es una alternativa cultural. También es otra alternativa cultural la producción de distintos bienes: la creación de otros bienes es una nueva respuesta a la vieja pregunta de la economía clásica acerca de qué producir; o bien nuevas respuestas a la vieja pregunta para quién producir, mediante la concepción de nuevas unidades de consumo, nuevos canales de distribución, de redistribución.

Resumiendo, mantengo cuatro ignorancias sobre la ponencia que me gustaría ver esclarecidas.

Primera. Si la gama de soluciones que plantea no es más que la ideología de la impunidad empresarial —y esto conecta ciertamente con otra intervención en cuanto a la flaqueza de nuestras atomizadas empresas para dar una respuesta eficaz—; si nuestras pequeñas empresas gozasen de esa impunidad filibustera, no haría falta que se les «solucionara» nada de manera alguna.

El segundo punto es: ¿cuáles son los cambios estructurales a los que alude el ponente?

Tercero: ¿qué significa en boca suya la Organización del Trabajo sino una forma de disciplina que refuerza la impunidad empresarial?

Y finalmente: si pudiera de alguna manera, si es que lo tiene *in mente*, aludir a un tipo de gratificaciones no puramente gananciosas y productivistas, y, en concreto, aludir a los problemas culturales o de alternativa no enunciados por los entes económico-productivos, sino enunciados por los entes sociales. Esto conecta con la cuestión de que todo cambio estructural de alguna manera es una transgresión de las pautas de producción en una sociedad.

Sr. MARTÍN LÓPEZ (director)

Después de esto, querido Santiago, tienes la palabra, aunque yo voy a hacer una advertencia, y es que, como en estos momentos son las siete y siete minutos, tal vez lo que conviene es que después de las respuestas, que por las preguntas sospecho que prometen ser jugosas, demos por concluida la sesión de esta tarde sin pasar a segundas intervenciones, que fácilmente nos situarían en las ocho y media.

Sr. GARCÍA ECHEVARRÍA (ponente)

Voy a seguir el orden de las preguntas.

La primera, el problema del libre juego empresarial. Ciertamente debemos tener en cuenta —y yo no me refería sólo al planteamiento español, sino que me refiero a que el problema del paro es un problema que afecta a las economías occidentales seriamente— que es un problema de orden de sociedad. El problema del empresariado español es un problema dentro del contexto occidental muy peculiar. Todo el desarrollo de la empresa española moderna, como sabemos todos, nace con los principios de los años sesenta. Este desarrollo con la intervención y planteamiento de planes a la francesa se produce dentro de lo que voy llamar una economía administrativista. Quiere decir que ni tenemos una economía cuyas decisiones están centralizadas al estilo de un país comunista o socialista, ni tenemos una economía que en ninguno de los casos se la puede llamar economía de mercado, en la que cada uno de los agentes económicos toma de forma descentralizada sus decisiones. En los años sesenta, todo el desarrollo económico español moderno da lugar a un tipo concreto de empresario que acude a la Administración en múltiples ocasiones para tomar cualquier decisión de tipo estructural de una empresa; a saber, problemas de localización, de dimensión, de financiación, de personal, están sujetos a autorizaciones administrativas del Estado, bien a través de un Ministerio, bien a través de otro.

Ese tipo de empresario desenvuelve su actuación empresarial dentro de un contexto —yo diría— casi de certidumbre; en fin, más o menos se podía prever cuál sería la evolución en los próximos años de los distintos subsistemas en los que se mueve la empresa; quiere decir que, por ejemplo, en el sistema fiscal, se sabía más o menos que la presión fiscal iba a ser tanto, del sistema laboral se conocía más o menos su situación, el sistema financiero se desarrollaba vía certidumbre y, por lo tanto, las relaciones entre empresa y sociedad han sido siempre muy débiles. Así, la relación empresa y orden económico prácticamente no ha existido más que a nivel de relaciones personales. Este problema se ve en la enseñanza universitaria, se ve en la investigación española, se ve en el tema del orden económico y se está viendo ahora en la discusión —que es el tema que tocaré luego— de la Constitución, donde el desconocimiento en materia constitucional en cuanto a orden económico es grande. Esto ha llevado a que el empresario español, de repente, con esta ruptura en la sociedad española, se encuentre en un juego totalmente nuevo, y no solamente aquí se produce una descentralización del poder político al crearse distintos grupos sociales que conducen a una sociedad pluralista, sino que una desconcentración o descentralización del poder político exige necesariamente, para poder mantenerse, una descentralización del poder económico. En España ha habido una fuerte concentración económica, y la hay, y uno de los grandes avatares, por ejemplo, en las economías occidentales es el problema no ya de los años sesenta de fusionar empresas, sino de cómo poner tasa a las concentraciones de poder económico evitando fusiones, etc. Quiero decir que un sistema de economía de mercado solamente funcionará cuando *verdaderamente* el sistema funcione; no funciona sólo en base de oligopolios, sino que tiene que haber unas situaciones

en las cuales la ley de «cartels» no solamente a nivel de naciones como Alemania, sino a nivel de la CEE, constituya una de las principales bases del sistema. Yo diría: el empresario español no ha respondido al estímulo del Estado; estoy de acuerdo con usted y tendríamos que preguntarnos quizá por qué no corresponde al empresario estar en esta época, o quizá los estímulos no sean suficientemente compensadores dada la incertidumbre que él tiene en estos momentos en que todos los subsistemas en los que se mueve no sabe dónde van: no sabe dónde va el sistema de sociedad, no sabe dónde va el sistema económico, no sabe dónde va el sistema fiscal. ¿Quién sabe cuál va a ser la carga fiscal para el año que viene? No se sabe cuál va a ser la legislación laboral, es decir, estamos moviéndonos o hemos pasado de una situación de certidumbre a una situación de incertidumbre total. Quiere decirse que, en este gran problema, la única salida no es dar certidumbre, porque eso nos llevaría a una economía centralizada o a un reparto de privilegios, sino que hay que ir verdaderamente a unas reglas de juego, y eso es una organización de la vida económica. Si la vida económica no presenta una organización y no se conocen las respuestas a preguntas tales como: ¿cuáles van a ser las reglas del ordenamiento económico?, ¿cuáles son los límites de la actuación empresarial y cuáles no son?, ¿cuáles son los límites en que se va a mover la actividad privada y la actividad pública?, ¿cuál va a ser la regulación fiscal y la legislación laboral?, etc., es verdaderamente sorprendente que alguien invierta, máxime dándose situaciones en las que no se puede pedir que se invierta si no se conoce cuál va a ser la situación de demanda, etc. Es decir, el gran problema que nosotros tenemos aquí es, en primer lugar, que funcionen, a mi manera de entender, mecanismos que tienen una sensibilidad pequeña, por ejemplo, primas para la formación. Dicho de otro modo: todo el catálogo de alicientes que tiene un coste para el Estado funciona cuando los demás elementos del ordenamiento económico y social tienen una cierta constancia. Es decir, yo puedo en un país cambiar cada cuatro años, mediante elecciones generales, el partido político que está en el Gobierno, pero lo que no puedo cambiar cada cuatro años es el sistema económico. Esto es, en algunos países europeos pasan por el Gobierno liberales, socialdemócratas o cristianodemócratas; cada uno de ellos, naturalmente, deja su marca en algunos aspectos en los que insiste; por ejemplo, el problema de la política social u otros componentes; pero hay una permanencia y una continua adaptación del ordenamiento económico que da una cierta garantía a su marco de actuación.

Hay otro aspecto que es muy importante: el problema de la ilusión monetaria, que en España se desconoce. Un pueblo o un país vive la ilusión monetaria, como en España hemos vivido muchos años, en la medida en que no es sensible o es poco sensible a la inflación. Por ejemplo, en Alemania ante un 4 por 100 de inflación, el pueblo reacciona inmediatamente, porque han vivido cuatro inflaciones y han perdido cuatro veces todo. En España hemos vivido durante mucho tiempo una ilusión monetaria, y el problema de la falta de estabilidad monetaria es verdaderamente uno de los aspectos fundamentales para la estabilidad del marco de actuación económica.

Yo diría que todo este sistema sofisticado solamente puede evitarse cuando dispongamos de un empresario responsable ante la sociedad, pero que al mismo tiempo ese empresario vea definido el marco en el cual está el juego empresarial. Yo no creo que no ha hecho uso de él, aparte del desconocimiento y de los niveles bajos de formación empresarial en España. Uno de los grandes *gaps* que tenemos nosotros —y no quiero olvidar el esfuerzo que muchos empresarios están haciendo para ajustarse a la nueva estructura— es en *management*: Sí, éste es un *gap* muy grande porque en las Facultades de Económicas no se está formando *manager*, ni tampoco en las múltiples instituciones. Es decir, hay una necesidad de forjar un nuevo tipo de empresario que no es el que había hasta ahora. Por otra parte, los incentivos de este tipo solamente podrán tener efecto cuando los demás elementos de la actividad empresarial permanezcan o estén suficientemente garantizados.

El rechazo empresarial por motivos ideológicos: éste es un problema que, si nosotros seguimos un poco la trayectoria de la postguerra en América, al final de los años cincuenta y primeros de los sesenta, empiece toda la problemática de la responsabilidad ante la sociedad. Yo no lo quiero llamar responsabilidad «social», sino responsabilidad del empresario ante la sociedad; así empieza la preocupación por el balance social, etc., problemas que no están cerrados y que tienen grandes interrogantes. En Europa, el problema se plantea a mediados de los años sesenta y se va formando un tipo de empresario en el cual las vinculaciones entre empresa y sociedad son cada vez más fuertes. Si uno acude a conferencias internacionales en cualquier país europeo occidental, verá que en casi todos los temas salta a primer plano este problema de vinculación entre empresa y sociedad. Es decir, el *manager*, el verdadero político de la empresa, es un hombre que fundamentalmente dedica ya una amplia atención a esta relación entre empresa y sociedad, más que a problemas internos. Yo puedo delegar —como *manager*— problemas internos. Puedo delegar autorizaciones o puedo descentralizar. Lo que verdaderamente falta en este país son políticos empresariales. Es decir, el empresario no puede cerrarse a ser empresario hacia dentro, sino empresario hacia fuera. Quiero reconocer que verdaderamente hay un cambio muy fuerte e incluso a mucha gente le sorprende en una edad en la que tiene que hacer un gran esfuerzo: es un cambio total de planteamiento, y en este sentido yo puedo decir, por la experiencia del último año, que es asombrosa la capacidad de adaptación de muchos de los empresarios para buscar nuevas formas, y, en este sentido, es el aspecto positivo que yo veo. El problema de motivos ideológicos es fundamentalmente la fuerte imagen negativa de la empresa y del empresario. Creo que la aportación social de la empresa es muy importante, y si una empresa abusa de la sociedad, será porque el Estado se lo tolera; hoy no existe un liberalismo a ultranza, ni nunca ha existido. El problema está en cómo se instrumentan unos marcos de funcionamiento dentro de los que el propio empresario pueda empezar a eliminar esta imagen negativa. Yo diría que aquí nos encontramos con un cambio total en el planteamiento de la empresa, porque hay un cambio total del sistema de sociedad española. Si pasamos a una descentralización del poder político, hay que ir necesariamente a una descentralización del poder econó-

mico. Personalmente considero que no habrá nunca libertades políticas ni de sociedad si no están amparadas por una descentralización del poder económico. Si España quiere ser demócrata, tendrá que tener garantizado —por partidos de derechas o de izquierdas— que exista el apoyo de una descentralización económica. Toda concentración de poder en manos privadas o en manos del Estado, en monopolios de cualquier tipo, llevará a la destrucción de la democracia y no funcionará el sistema pluralista. Creo que a nosotros se nos presenta una nueva faceta, en el sentido de que todo el problema del orden económico es un problema que en España no se ha tocado nunca: la Constitución es un ejemplo muy claro y muy de temer.



En relación a lo de racionamiento del trabajo, la palabra «racionamiento» la he traducido literalmente, porque además me ha gustado en cuanto a forma de expresar con fuerza un fenómeno en el que incluso hoy, por ejemplo, el problema de las jubilaciones anticipadas a mí me preocupa muchísimo, porque es tan peligroso el paro de la gente joven como el problema del hombre que se muere al día siguiente, ya que se le pasa a una situación o un *status* que no se corresponde con su situación física. Es decir, en cuanto a la jubilación, hoy ya en las sociedades más avanzadas se va a situaciones más flexibles; hay que ir a procesos más adaptativos. Por ejemplo, usted a los sesenta y un años ya no trabaja aquí, pero puede ser que uno trabaje hasta los sesenta y cinco, otro hasta los cincuenta. O sea, hay que buscar sistemas más flexibles que permitan en este sentido solucionar los problemas individuales. Toda rigidez normativa lleva muchas veces a graves errores.



En cuanto a la mejora de la calidad de vida, conviene que no confundamos el problema del racionamiento con ir mejorando la calidad de vida. Creo que toda persona responsable dentro de una sociedad moderna avanzada —cosa que no hacen las demás sociedades, sobre todo las del tipo de la Europa del Este— trata de ir transmitiendo al individuo los avances que se van logrando. Si se quiere reducir la jornada de trabajo de cuarenta y cuatro a cuarenta y dos horas, hacen los problemas de utilización del tiempo libre, el problema de la contaminación, etc.; creo que en los últimos cinco años, en los países industriales europeos, se han hecho avances de una envergadura increíble. En una vuelta por países como Suiza o Austria, pueden verse los esfuerzos que se han hecho en limpieza de aguas y de aires. Hay una conciencia muy extendida de este entendimiento e incluso como resultado de una colaboración muy clara entre empresa y Estado. Los grandes proyectos de depuradoras de aguas y de industrias, etc., en vez de hacerlos el Estado, se están haciendo por vía privada. Naturalmente que por vía privada no puede un empresario invertir cien millones de pesetas en una depuradora; concretamente en la empresa media y pequeña alemana, el Estado ha dado una cantidad muy fuerte de dinero a través de un banco industrial

con unas condiciones para que él haga la asignación de recursos de tal manera que se proceda a una mejora de la calidad de vida y así poder resolver el problema.



El segundo ponente ha planteado la cuestión de los sistemas educativos. Sólo quiero contestarle una cosa: puede haber alguien que desee algo más, pero en los países donde hay una coestión, como es la coestión del estilo alemán, lo que se trata es de presentar un modelo de sociedad que se oponga a una lucha de clases como solución a los problemas y se vaya a soluciones más integradas; además, en esta casa hace ya tres años se tocó el problema de la coestión por el profesor Voigt, por el profesor Krelle, y hay una experiencia muy amplia en esta materia. En el único lugar donde no ha funcionado ha sido en los sistemas educativos. El Tribunal Constitucional Alemán ha suprimido radicalmente la coestión en las universidades alemanas e incluso en los centros educativos. Está claro que la coestión funciona, y funciona bastante bien, en los modelos alemanes, incluso por mucho que se opongan aquí algunos por parte empresarial, en el sentido de que cuando las personas que son directivos o empresarios y trabajadores se encuentran en un mismo nivel para resolver problemas de un proceso de producción, etc., existe una capacidad por parte de cada uno de ellos que no se da en organizaciones de tipo educativo, de tipo religioso y de orden no material. La decisión del Tribunal Constitucional ha sido la solución para resolver los problemas de las universidades alemanas. No es que los estudiantes alemanes no estén representados, no es que no tengan órganos de representación; tienen su Parlamento, tienen sus elegidos; pero tienen una serie de acotaciones. Es decir, existen unas reglas de juego en las cuales se han reconocido los problemas. Sucede que, sobre todo en la educación, por ejemplo, en Alemania hay muy pocas entidades privadas, hay bastante colaboración entre padres y profesores y existen unas reglas de juego establecidas. Es decir, lo que yo creo es que, en un proceso de descentralización política, también los centros tendrán que buscar formas de colaboración, porque hay dos formas de trabajar: o hay luchas de grupos o luchas de clases, o hay una integración de intereses, y pienso que el interés de un profesor de una escuela, o de una universidad, el interés del padre, el interés del alumno, debiera ser obtener una buena formación.

Con referencia al problema que ha tocado usted de Alemania, veo que está muy enterado. No voy a entrar en los problemas de detalle. Lo que sí tengo que decir es que, cuando un Ministro socialista planteó este problema, los representantes del partido cristiano-demócrata le echaron en cara el problema de los trabajadores extranjeros y levantó grandes polvaredas. Existen una serie de trabajos realizados, sobre todo por psicólogos y sociólogos, sobre el problema de la emigración extranjera a Alemania, en especial el trabajo de Meister-Segerman, que es un catedrático de Colonia que plantea de forma interesante los problemas de adaptación.

La migración es un problema muy duro, pero no solamente la europea, y ciertamente lo que hoy se plantea es el problema de los emigrantes que

se están incorporando, sobre todo dentro de la Comunidad Económica Europea. Hay un desplazamiento; el problema es de integración de sociedades distintas dentro de una misma. Es decir, son problemas a los cuales se está dedicando bastante dinero en estos momentos. Ciertamente, las organizaciones de trabajo, no solamente las alemanas, sino la de algunos otros países no han estado preparados ni a la altura ni en la realidad en la cual se ha movido este tema, pero éste es un clamor muy generalizado y existe además en este momento la tendencia dominante desde hace diez años a que el capital se invierta donde están las personas y se mueva lo menos posible a las personas de un tipo de sociedad a otro.

La tendencia actual de tratar de resolver los problemas a nivel nacional y encerrarse no va a llevar a una solución de los problemas, sino a una radicalización de los mismos. La división del trabajo que se ha realizado a nivel internacional en los últimos diez años es un hecho. El gran problema de España en su adaptación, por ejemplo, al Mercado Común es que todo el proceso de modernización de la industria española de los años sesenta se ha hecho bajo el prisma de una división del trabajo nacional, y ahora tenemos que ir a una división del trabajo internacional, y, por tanto, muchas instalaciones muy modernas tal vez haya que cerrarlas. La nueva estructura productiva se ha de analizar o plantear dentro de una división internacional del trabajo, que es a la que hay que ir, y además es la única salida para que en el mundo pueda haber un crecimiento económico más adecuado. No hay, además, otra solución para la lucha entre norte y sur, países desarrollados y países subdesarrollados.



En cuanto al problema que ha planteado usted sobre el fisco, es un tema muy discutido y ha llegado al Tribunal Constitucional. Aquí no hay más que una solución. Es decir, cuando una persona trabaja durante cuatro o cinco años y aporta unos medios o unos recursos para construir carreteras, escuelas, etc., ¿a quién tiene que revertir? Esa decisión constitucional —porque fue una decisión constitucional y, además, creo que el Tribunal Constitucional Alemán es uno de los órganos más respetados por todos los grupos políticos— señalaba que cuando un emigrante está en Alemania y se queda crea unas necesidades de estructura que no tenía antes el país, por ejemplo, escuelas especiales; se presentan problemas de adaptación, etc. Aquí la única solución que se prevé son acuerdos internacionales, de tal manera que hubiera transferencias en el sentido de aportaciones de un país a otro en cuanto a transferencias de tipo fiscal; pero lo cierto es que los defensores de la aportación fiscal de los emigrantes han argumentado con cifras muy congruentes cuáles han sido las necesidades estructurales adicionales motivadas por esto; naturalmente que los contrarios han preguntado por la aportación de estos señores al proceso de crecimiento económico, porque si no hubiera habido los dos millones de personas... Otros dicen: ojalá no hubiéramos llegado a ese *boom* tan alto en los años 69 y 70, porque no hubiéramos caído tan fuerte en este año, ya que está demostrado que un *boom* alto

lleva a una caída más fuerte. Pero el problema son acuerdos de transferencias internacionales, de transferencias de recursos, y, en este sentido, la OCDE está trabajando. Lo que sucede es que se trata de un tema muy delicado y los presupuestos estatales de todos los países andan cada vez peor de medios financieros; incluso en países como Alemania, la discusión es si el año que viene se endeuda en quince mil millones de marcos y el problema está en si ese endeudamiento va a ser favorable o no. Nos movemos ahí en una situación bastante difícil en cuanto a plantear la problemática que afecta a unos grupos sociales determinados.

Sr. MARTÍN LÓPEZ

Muchas de las intervenciones se desvían propiamente del paro juvenil y van hacia otros temas que son enormemente interesantes, pero que tal vez interesan más a título personal que a título colectivo. En estos momentos te sugeriría respondieras fundamentalmente a las partes de las intervenciones que se refieren al tema central e incluso que se deje para conversaciones privadas las aclaraciones posteriores. Tú verás.

Sr. GARCÍA ECHEVARRÍA (ponente)

Sí, puedo hacerlo perfectamente. Sobre las razones políticas del paro juvenil quisiera señalar que no sólo el egoísmo es el motivo de una actividad empresarial. Creo en la capacidad creadora del hombre. Esta es una posición de partida. Habrá estados egoístas. El Estado tendrá que fijar cuáles son los límites de actuación. Conozco empresarios —no aquí, en otro sitio— que no se mueven por el egoísmo; lo que sí es cierto es que, si no hay rendimiento en esa prestación que se hace, no habrá actividad empresarial y, por lo tanto, no habrá iniciativa.

El problema de la voluntad en invertir es un problema innato en toda actividad empresarial y, esta capacidad creadora sólo se da en unas condiciones o marco del que antes hemos hablado.

El problema de la Constitución es un problema preocupante. Incluso en algunas sesiones de televisión —fue público— el Partido Socialista Obrero Español se manifestaba en el sentido de que la Constitución debía dejar de forma ambigua la definición del orden económico y se puede afirmar que lo han conseguido, porque la ambigüedad es tal que, si la Constitución fuese el elemento de referencia de la actividad económica de este país, no veo motivo para que nadie actúe empresarialmente. Otro problema está en qué papel va a jugar la Constitución en la vida real. Pero lo cierto es que, desde el punto de vista de ordenamiento económico, queda para todos los gustos. Esto es un problema grave, y si esto queda así, la Constitución será un papel más o menos bonito, pero si no se lleva a efecto, dependerá también del Tribunal Constitucional; lo cierto es que queda una incertidumbre muy grande. Dentro de un mes estará terminado un trabajo sobre este tema y podrá verse si verdaderamente juega un papel importante la Constitución en cuanto a materia económica o es un gran *handicap* para un despegue eco-

nómico en este país. Si no lo juega, si hubiera luego una serie de leyes adicionales —por ejemplo, la misma República Federal Alemana tiene una serie de leyes adicionales; Suiza está en este momento con el problema económico de la Constitución—, entonces lo que si tendríamos es la posibilidad de que quedara reflejada en leyes la actuación del proceso económico. Por ejemplo, después de veinticinco años, en Alemania a nadie se le ocurre en este momento poner controles de un tipo o de otro, porque la sociedad lo rechazaría. Este es un problema que puede resolverse vía Constitución o puede ser vía creación de un uso y costumbre en cuanto a la formación de leyes adicionales. Pero lo cierto es que existe ahí una gran interrogación.

Sobre el problema de las relaciones estructurales en cuanto al paro, creo en verdad que no hay más que dos soluciones: o vamos a una economía social de mercado, o, si este país acaba en un intervencionismo adicional o en una planificación, podemos ir pidiendo la tarjeta de racionamiento; es mi opinión personal.

Creo, naturalmente, que la ineficacia del sistema productivo está muy clara y nadie me podrá hacer creer que en los próximos años y de forma inmediata pueda de alguna manera pasarse a una intervención estatal que haga efectivo o haga eficiente el sistema productivo español. Yo no sé cómo dicen algunos que quizá con un proceso educacional de diez, quince o veinte años pueda conseguirse.

Pienso que o España adopta, dentro de su estructura, una posición de economía en la que el individuo juegue al máximo el papel que pueda jugar dentro de un ordenamiento social de desconcentración de poder económico y donde las reglas de juego del mercado con un Tribunal de Competencia muy claro y muy eficiente lo regule, o se llegará a una situación económica deplorable y, como consecuencia, políticamente inviable.



Existe un problema en relación con la pregunta que se ha planteado sobre el paro general. Ciertamente, el paro juvenil está dentro del paro general y, por lo tanto, aquél es un componente que no puede eludirse. Sin embargo, en el problema del paro juvenil he intentado destacar aquellos aspectos, sobre todo, de tipo educacional, pero también aspectos incluso de la propia responsabilidad del empresario ante la sociedad, que debiera dedicar una atención lo mismo que el estado con sus instituciones de empleo, etc., distinta si se trata del problema del paro juvenil que si se refiere al problema del paro en general. Es decir, hay que considerarlos de forma diferente; son problemas dentro de un conjunto pero tienen unas características muy específicas. No se puede resolver el problema del paro juvenil con oficinas de empleo; si un empresario está dispuesto a invertir, es decir, aunque le cueste, sugiero que no esperara ni estuviera pendiente de la prima del Estado, sino que yo le pediría que respondiera socialmente, de tal manera que hiciera un esfuerzo o incluso que tuviera un coste adicional para él, y lo que él tiene que pedir son condiciones legales para que eso sea funcional. A eso

le llamaría aportación a la sociedad, por las características muy específicas del paro juvenil en cuanto a los problemas de sociedad.



En los aspectos referentes a la urgencia de una estructuración, yo le puedo decir que en este momento está en imprenta un artículo que saldrá ahora como «documento de trabajo» sobre un plan o boceto de estructuración de la empresa media y pequeña española. Es un problema que me preocupa, porque España no va a ser nunca un país de grandes empresas; va a ser un país de clases medias empresariales. Una democracia solamente va a poder basarse en unas clases medias empresariales individuales en las cuales exista no solamente una justicia de rentas, sino incluso una justicia patrimonial. España, además, está llamada por su estructura no solamente geográfica, sino por su potencial industrial, a ser suministradora en gran medida del resto de Europa. Quiere decirse que España debe sanear sus estructuras de empresas medias y pequeñas, con lo cual, además, conseguiría una distribución regional mediante la infraestructura que nos falta —autopistas, etcétera—, que sería muy importante; y que se desconcentren los *holding* que se han producido y que se aproveche la mano de obra en sus lugares. En este artículo, que se publicará en el *Boletín de Estudios Económicos*, se hace un esbozo de un programa de cinco a ocho años en el que se incluyen, entre otros aspectos, el del problema de *management*.

Respecto al paro estructural y al paro coyuntural, sigo un poco en la línea de que es muy difícil cuantificarlos y separarlos, pero lo que sí puede afirmarse es que domina un paro coyuntural sobre un paro estructural. Es decir, que con las características, por ejemplo, en España, en que nos movemos con unos grados de ocupación muy pequeños, incluso del 40 o el 50 por 100, el primer paso que hay que dar es que las instalaciones que tenemos alcancen grados de ocupación importantes. El segundo problema es la creación de puestos de trabajo. Dentro de este programa de saneamiento, sería un buen primer paso sanear las clases medias empresariales: son ellas, además, las que garantizan el funcionamiento del sistema económico. Es decir, las grandes empresas no garantizan el funcionamiento, puesto que la concentración del poder económico anula la competencia y el control económico por la sociedad, y ésta es una de las grandes batallas que se están dando ahora en Alemania. Los informes que sobre concentración lleva a cabo al grupo de Berlín evidencian su gran preocupación, que es la concentración de poder económico, puesto que esa concentración neutraliza totalmente el funcionamiento de un sistema económico, bien sea a nivel nacional, bien sea a nivel internacional. Todos los esfuerzos que se están haciendo, tanto en la ONU como en la OCDE, para establecer códigos de conducta para estas grandes empresas pueden ser una gran aportación. Pero, sobre todo, la gran aportación es que los mercados queden totalmente abiertos para que cualquier individuo tenga acceso a ellos, es decir, al mercado. Por lo tanto, si una sociedad —incluso una sociedad como la alemana, con grandes empresas, pero en que el 96 por 100 de su capacidad productiva pertenece a empresas

medias, entendiendo por medias menos de dos mil personas empleadas—, si un sistema no está vivo, no está vivo en tecnología, no está vivo en personal, no está vivo en *management*, no está vivo en competencia y creación de nuevos productos, no funcionará el sistema económico. Es decir, el ahogo del sistema económico no solamente puede venir por los ideólogos, sino que viene también por parte de las propias fuerzas de concentración económica, y ahí es donde una economía social de mercado acentúa y se diferencia claramente de una economía de mercado de estilo liberal.

El sistema financiero, sin duda, juega un papel decisivo y en este saneamiento de la empresa media y pequeña y es uno de los problemas que hay que plantear. Es un poco largo de contar, pero está propuesto un sistema de cinco a ocho años —incluso habría que acudir a créditos exteriores—, aunque buscando una fórmula de saneamiento según sectores y ramas, para pasar de esta división del trabajo nacional a una división del trabajo internacional de cara al Mercado Común. Queramos o no, entremos más tarde o más temprano, nuestro mercado es ése y existe un problema de división de trabajo que hay que financiar.



En cuanto al cooperativismo, usted conoce probablemente el libro del Dr. Aranzadi, tesis doctoral que dirigí. El cooperativismo es un campo verdaderamente interesante. En España, por desgracia, no ha tenido el peso que debiera haber tenido, por falta sobre todo de capacidad empresarial. Habría de plantearse nuevamente, pero no confiemos en recetas que el cooperativismo va a resolver. En un sistema de economía social de mercado, el cooperativismo debe tener un lugar y debe ser apoyado, pero debe ser apoyado en base de que ese cooperativismo tenga una eficacia económica y social. Este es uno de los problemas, y una cooperativa no es un centro de caridad, sino que es una empresa, y otra cosa es que hay que premiar y que hay que apoyar y que hay que fomentar toda iniciativa en la cual la comunidad, como exponente de la madurez de un pueblo, como es una cooperativa, debe ser de alguna manera beneficiada y fomentada. El caso de Mondragón, puedo decirlo, es un caso único en el mundo. Conozco bastante bien Israel, y en cuanto que las cooperativas salen de niveles de consumo, o como Suecia, de niveles agrícolas o de niveles industriales de muy bajo proceso de transformación, plantean serios problemas. Mondragón es objeto de investigación y estudio por muchos países, porque es un caso insólito. Pero, en fin, le remito a la tesis de Aranzadi en la que se intentó analizar claramente este asunto.



En cuanto al tema planteado con las cuatro preguntas, voy a empezar con algo que quizá no le guste. Primeramente, yo no he intentado hacer una ponencia política. En segundo lugar, naturalmente, yo me he planteado el problema del paro —y digo en la primera página— dentro de un sistema de

economía occidental, puesto que en una economía del tipo de Europa oriental, de tipo comunista o socialista, no existe este problema (!). «No existe», lo digo entre comillas, puesto que nos llevaría bastante tiempo la discusión y no quiero perderme en este tema. El problema, por lo tanto, está planteado dentro de una economía occidental y, como todos los problemas económicos, hay que plantearlo dentro de un marco. No existe ninguna teoría económica ni ninguna teoría social que tenga un carácter universal, porque hubiéramos caído en planteamientos que tienen más de historicismo o tienen más de logicismo que lo que pudiera tener como ese relativismo en el cual tenemos nosotros a la ciencia económica. La economía, las afirmaciones económicas, tienen una dimensión de validez en el espacio y en el tiempo. He tratado de ver, desde el punto de vista empresarial, qué posibilidades hay de que la empresa se comprometa y, además, llamar la atención seriamente de que el problema del paro no es un problema solamente estatal, sino que afecta a toda la sociedad. El problema del paro juvenil es, más allá de ese paro general, algo que le debe preocupar a toda la sociedad, y como ese problema hay que resolverlo a través de la empresa, es una llamada en el sentido de que el empresario, que tiene una responsabilidad ante la sociedad, contribuya a resolverlo, puesto que el Estado ni haciendo colocación directa, ni haciendo empresas comunitarias como se está imaginando, ni de ninguna otra manera podrá resolverlo si no se crean esos puestos de trabajo. No soy original, soy más bien repetitivo, pero lo que sí creo —en cuanto a la afirmación de que estamos en el siglo XIX— es que tengo que diferir bastante de su exposición, porque quiero que se perciba claramente que un modelo de libre mercado no existe ni ha existido nunca en ninguna parte, y, por lo tanto, esa actuación liberal siempre ha estado condicionada en gran medida por el marco de una actuación más o menos liberal en el campo social; dentro de una economía social de mercado, ni se habla de desarme estatal ni se puede hablar de impunidad empresarial. Le invito a que examine usted los sistemas, en este caso concreto el suizo, alemán o cualquier sistema occidental europeo, en los que de lo que menos se puede hablar es de impunidad empresarial, porque la legislación laboral existente al efecto, la legislación mercantil, la legislación de *cartels* limitando la actuación en los mercados, la legislación fiscal existente, la legislación financiera, los códigos de comportamientos y además el sancionamiento de las sociedades avanzadas, creo que dejan a la impunidad empresarial —siempre hay, naturalmente, como en todo grupo social, elementos no deseables— muy poco campo. En segundo lugar, dentro de una economía social de mercado —y esto es un trabajo que está publicado— creo que nadie puede hablar hoy en una economía occidental de una sociedad sin Estado. El Estado juega un papel predominante dentro de la ordenación económica, pero una cosa es que el Estado establezca un orden económico y cuáles son las reglas de juego y otra cosa es que la producción de bienes y servicios típicos de una economía privada los puede prestar mucho mejor, mucho más eficazmente. Eliminada esa impunidad —que no existe, a mi entender, en los países organizados adecuadamente—, los entes privados pueden prestarlos mejor que el propio Estado. Esto lo está demostrando el hecho de que Estados como Ale-

mania, donde ha dominado claramente una actividad empresarial, se plantean el problema —y se lo digo porque la semana pasada se ha estado discutiendo ampliamente en un *podium* científico-político— de si Alemania puede endeudarse otra vez con quince mil millones de marcos porque el Estado está introduciéndose en campos de actuación privada y además está planteando problemas de eficacia. Por lo tanto, no creo en un modelo de libre mercado, porque no puede en una democracia o en una sociedad pluralista dejarse a ningún grupo social que pueda vencer a otro grupo social, porque vamos a la lucha de clases, sino que tenemos que buscar modelos en los que verdaderamente los recursos de que se dispone encuentren una eficacia económica y social. Personalmente creo en el sistema en el que hay servicios y funciones que el mercado puede resolver mucho mejor que el Estado; lo que el Estado tiene que establecer son las reglas de juego para que no exista impunidad. Hay casos que el mercado no puede resolver, y éste es el gran problema de la teoría económica actual: como toda la teoría clásica se olvida de que en la vida económica hay organización, de que en la vida económica hay instituciones y de que en la vida económica se da el fenómeno de poder, nosotros nos encontramos que sobre el mercado sabemos mucho y se ha investigado la oferta y la demanda, pero sobre el funcionamiento de las organizaciones burocráticas sabemos muy poco.

Estoy convencido, además, de que si a una democracia o a una sociedad política pluralista se la acompaña de una concentración de poder económico —y en España el poder económico es un problema muy grande— no habrá democracia. En un sistema de economía social de mercado, para determinar los límites de separación entre la economía privada y el Estado no existe una fórmula matemática. Lo que se ha demostrado hasta ahora es que una economía social de mercado dispone de una gran capacidad de adaptación para resolver los nuevos problemas de una sociedad, empezando con los problemas ecológicos, siguiendo con los problemas de las relaciones laborales y terminando con los problemas de formación, etc.; es decir, lo que tenemos que buscar son sistemas económicos que, dentro de una situación de continuidad, permitan adaptar a la sociedad, porque la sociedad lo que busca son respuestas a los nuevos problemas. Personalmente creo que una economía del tipo de una economía social de mercado tiene —con todos sus problemas— más garantizadas las libertades individuales que las puede tener cualquier otro tipo de sociedad, porque todo intervencionismo es una cadena que llama al intervencionismo siguiente y vamos a un desgaste de los recursos. A nosotros, los economistas de empresa, nos han dado una lección las multinacionales, aparte de todos sus defectos, y es que a la teoría económica de la empresa y a la teoría económica en general las han dejado un siglo atrás, porque la gran empresa ha sabido resolver problemas de *management* de dirección y organización, sistemas de organización, sistemas de información de los que especialmente la organización burocrática estatal debería aprender mucho. Ha sido un verdadero reto el que hayan acometido problemas no solamente a nivel nacional, sino internacional. La necesidad de códigos de conducta es algo muy importante, y, sobre todo, lo que es interesante es el problema a nivel económico mundial; se está limitando seria-

mente el funcionamiento económico, muchas veces por los propios Estados, muchas veces por el intervencionismo de organizaciones multinacionales y muchas veces por estas propias empresas, y me puede usted decir que en ocasiones hay Estados que se ven impotentes frente a una gran multinacional y eso solamente puede resolverse con una colocación de funciones.

Sobre la organización del mercado de trabajo opino que esto es un problema que radica en que nos encontramos ante situaciones totalmente nuevas. No creo que una oficina o una institución de ese tipo pueda ser una institución privada; lo que sí creo es que los años setenta nos han preparado para los ochenta, y ha habido tal cambio en los problemas de la sociedad que estas instituciones tienen que plantearse nuevas estructuras e incluso nuevas estrategias; la estrategia ya no va a ser la colocación. Hay problema de asesoramiento, problema de búsqueda de colaboración con las empresas; es decir, hay que buscar soluciones y habría que ver si en esta institución que organiza el mercado de trabajo es mejor un apéndice o un grupo dentro de la burocracia estatal o es mejor algo intermedio. Incluso en este sentido creo que no se ha dicho la última palabra, pero lo que sí es cierto es que se tiene que resolver ese problema.

Cuando hablamos de cambios estructurales, siempre hablamos de cambios estructurales tecnológicos, que ciertamente se están dando, y le puedo señalar que en los próximos dos o tres años, con la innovación de los microprocesadores, por ejemplo, serán un hecho. En este momento, el gobierno alemán —el Ministerio de Trabajo— está dedicando cientos de millones de marcos para investigar cuáles van a ser las consecuencias de la introducción de los microprocesadores en el mercado de trabajo. De aquí a dos o tres años, esta revolución va a llevar a tales transformaciones en las necesidades reales del mercado de trabajo, que el problema es qué respuesta se da. En este momento hay equipos de científicos y expertos, muchos y con mucho dinero, estudiando si el político puede tomar decisiones a tiempo antes de que se imponga la transformación, porque lo que no se puede hacer, y esto es un hecho, es retrasar la evolución tecnológica. La evolución tecnológica que los microprocesadores aportan, a mi manera de entender, provoca, plantea una nueva distribución incluso de funciones de cada uno de nosotros, y lo que creo es que España se encuentra en este momento ante un proceso que es irreversible e irrepetible. España, en este momento, después de alcanzar ya unas cotas de desarrollo industrial —mejores o peores, pero están ahí unos niveles—, de tener una población con unos niveles culturales mejores o peores —pero yo creo que son muy buenos— y de tener sobre todo un tipo de individuo que considero abierto y que además está dispuesto a esta nueva forma de sociedad, tiene una oportunidad que si no se aprovecha para consolidar una sociedad pluralista en base a un pluralismo económico también, y esto establece nuevas relaciones laborales, etc., esta oportunidad no se va a repetir e incluso a este país pudiera serle bastante duro. Creo que para el empresario el cambio es enorme y le puedo asegurar que, en la medida en que puedo, trato de convencerle de que hay que ir a un nuevo ordenamiento. Un cambio de sociedad condiciona totalmente los demás subsistemas, pero lo que tenemos es una sociedad ya industrializada, un poten-

cial humano muy bueno, un potencial humano muy joven frente al resto de Europa, y si España acierta en su sistema de sociedad, y en su sistema de orden económico, probablemente en los años ochenta, con un saneamiento de clases medias, podría ponerse en cabecera. Y, además, es que creo que en este momento el individuo español es un hombre ávido de saber —lo digo por estudiantes de segundo curso de universidad y el interés que manifiestan— y mantengo una posición bastante abierta en las posibilidades de formar a la gente críticamente; pienso que es la única manera y creo que hay un potencial humano que prima sobre las demás posibilidades. Si no damos con el sistema de sociedad y, consecuentemente, con el sistema económico, va a ser incluso no ya un problema de una peor asignación de recursos, sino un problema muy grave de estabilidad de la propia sociedad. He terminado la ponencia diciendo que incluso en situaciones de coyuntura fatal como la actual, el empresario debiera preguntarse si no hace un esfuerzo enorme e increíble ante el problema de paro juvenil. Creo que hay aquí un reto no solamente para los empresarios, sino para nosotros en la Universidad, en el grupo político, en el grupo religioso o en el grupo profesional en que estemos. Una sociedad pluralista funcionará cuando la desconcentración de poder político que estaba concentrado en cada uno de esos factores sea una realidad responsable, porque si hay un mal uso por un partido político, por una Universidad, por un grupo profesional o por cualquier otro, del poder que le han dado al descentralizar, es como si en una empresa ustedes centralizan y le dicen al jefe de almacén que decida las salidas, y ese hombre no sabe o actúa mal y echa a pique la empresa. Entonces se volverá a centralizar. Es decir, éste es un proceso en el que estamos en una situación, de verdad, irrepetible e irreversible. Nada más; muchas gracias.

Sr. MARTÍN LÓPEZ (director)

Antes de levantar la sesión quisiera felicitar a los asistentes a esta Mesa por su elevada capacidad de respuesta frente a las intervenciones de los ponentes, lo cual ha dado lugar a que los ponentes —tanto en la tarde de hoy, con García Echevarría, como esta mañana con Salazar y ayer por la tarde con Héctor Maravall—, después de la presentación de su ponencia, tengan que improvisar una nueva conferencia. Y lo que resulta más sorprendente es que la segunda conferencia, no preparada, supera en lo que cabe a la ponencia. Así que, muchas gracias a todos ustedes.